This volume was digitized through a collaborative effort by/ este fondo fue digitalizado a través de un acuerdo entre:

Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the University of Massachusetts Boston

www.umb.edu





ANIVERSARIO CCLXI

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

(AÑO IV.)

38
3
1(9)

ASOCIACION DE CERVANTISTAS.

ANIVERSARIO CCLXI

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

VELADA LITERARIO-MUSICAL

VERIFICADA

EN LA SALA DEL GRAN TEATRO, EN LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL.

1616-1877

CADIZ

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY Y VELASCO,
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚMERO 1.

1877

R. 1501

ADVERTENCIA.

La Asociacion de Cervantistas gaditanos, al preparar la fiesta con que hace cuatro años celebra el glorioso aniversario del *autor del Quijote*, se ha dejado siempre inspirar por el espíritu de la poblacion, claramente revelado en el entusiasmo creciente con que se ha recibido su pensamiento, y en el significativo afan con que se ha concurrido á su realizacion, entendiendo que la festividad establecida para rendir culto á una gloria nacional, había de tener la mayor popularidad posible, y ser, por tanto, llamada á ella hasta donde fuera dable la poblacion entera.

Porque no eran los Cervantistas los que pensaron nunca ofrecer al *Inmortal novelista*, el modesto tributo de sus particulares ofrendas; sino que antes bien, se propusieron desde luego servir meramente de ocasion y de estímulo para llevar sobre la tumba del *Genio español* el brillante y magnífico tributo de todo un pueblo, generoso y culto como el nuestro, el mejor sin duda, por no decir el único, para honrar á la virtud y al talento.

Con tal propósito, la pequeña Velada literaria iniciada en el seno del Instituto Provincial por los más fervorosos admiradores de Cervántes, abandonó bien pronto su estrecho recinto empujada por el deseo general, y buscó más ancho espacio en que satisfacer las justas é imperiosas exigencias de ese noble espíritu de aficion literaria y de amor á la gran figura del *Escritor sin segundo*.

La Asociacion vió con indecible placer, desenvolverse el gusto por este género de fiestas, y brotar y afirmarse de un modo espontáneo el culto cervantesco; y para corresponder á tan dignos sentimientos, al pár que procuraba enriquecer estas solemnidades con el bello atractivo del arte musical, buscó mayor recinto en que convocar á esta ilustrada y entusiasta sociedad.

Afortunadamente Cádiz encierra dentro de sus muros cuan-

to puede apetecerse para tan levantados fines: el Real Instituto Filarmónico de Santa Cecilia respondió desde luego á la invitacion de los Cervantistas, y hace dos años que coopera de una manera eficacísima al esplendor de esta fiesta con su generosa voluntad, tanto como con sus apreciables elementos líricos: y la autoridad local, siempre deferente con los que suplican y propicia al mismo tiempo á todo proyecto de ilustracion y de enseñanza, dió galante alojamiento á esta Sociedad: y el espacioso salon en que celebra sus sesiones el Municipio, tres veces mayor que el del Instituto, se vió invadido el año anterior por los amantes de la literatura y de las glorias patrias, que no solo hubieron de estar materialmente hacinados más bien que distribuidos en la sala, sino que rebosaron por las puertas, llenaron los corredores y áun tuvieron que abandonar el local, con harto sentimiento de la Sociedad, á quien se habia instado para que prodigase sus invitaciones á pesar de este inconveniente y sin duda con la esperanza de disputarse los puestos, haciéndolos trofeo del primero que los ocupára.

Todavía quedaba un recurso á esta Sociedad, y este año ha hecho uso de él: el *Gran Teatro*, nuestro elegante coliseo, joya artística y suntuosa, tantas veces urna de nuestros más puros placeres y depósito de la belleza de nuestras damas y de la riqueza de nuestra espléndida aristocracia, ha abierto sus puertas á los Cervantistas gaditanos, que acaban de conmemorar sobre su extensa escena el aniversario 261 de la muerte del *Príncipe de nuestros ingenios*.

Si es cierto que los sentimientos artísticos ennoblecen y dignifican el alma, y que el culto de la belleza tiene un sello de religiosidad que engrandece y eleva cualquier lugar en que se ejercita, cierto es tambien que el arte tiene un templo en los alcázares de las Musas, y que no hay recinto más apropósito para rendir homenage al génio literario, que el templo magestuoso de las Bellas-artes.

Y si esto no fuera bastante para deshacer extrañas preocupaciones y oscuros escrúpulos, la pureza de la intencion por una parte y la dignidad y grandeza del objeto que se celebra por otra, son más que suficientes para justificar la conducta de esta

Asociacion al colocar este año su noble ofrenda sobre el decoroso escenario del *Gran Teatro*.

Práctica es esta en que lleva dado frecuente y universal ejemplo el mundo artístico: y cosa aceptada por todos los ingenios, cualesquiera que sean su carácter y gerarquía, desde los tiempos en que con ménos decoro y severidad se representaban sobre nuestros atrevidos corrales las obras de príncipes y magnates, soldados y sacerdotes, literatos y cómicos, unidos en esa grande y noble mancomunidad del ingenio creador y del cultivo del arte.

El pueblo de Cádiz ha sancionado lo hecho del modo más elocuente y completo. La extensa sala del coliseo hallábase en la noche del 23 llena de un auditorio tan escogido como variado: no hay exageracion al afirmar que pasarian de 1.600 los espectadores y que fácilmente la misma sociedad allí reunida y que con un afan tan honroso para ella misma como altamente satisfactorio para los Cervantistas, se habian disputado las localidades, podria fácilmente explicarse algunas pequeñas lagunas que con dolor hubieron de señalarse; porque solo los que gimen bajo el poder de algun infortunio, habian dejado vacíos sus asientos.

Los fervorosos aplausos con que fueron recibidos los diferentes trabajos que formaban el programa, el innegable deleite con que se agotó su rico contenido, á pesar de haberse prolongado la sesion hasta la media noche, y la animacion y el movimiento que se notaron durante esta memorable Velada, merecen consignarse no solo para honor del gran Cervántes y alta satisfaccion de la Sociedad que lleva su nombre, sino para gloria de Cádiz, cuya clara fama queda legítimamente colocada por estos hechos al frente, no ya de la de los pueblos más cultos de España, sino del mundo entero.

Hay que decirlo con legítimo orgullo: en parte alguna puede haberse celebrado con mayor esplendor ni más fervoroso entusiasmo esta bella y significativa fiesta, que en nuestra noble y culta ciudad. ¡Vele por su ilustracion Cervántes y por sus destinos el Cielo!

ACTA

DE LA SESION LITERARIO-MUSICAL

CELEBRADA

EN LA SALA DEL GRAN TEATRO,

PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO CCLXI DE LA MUERTE

DE

CERVÁNTES.

En la ciudad de Cádiz, á las ocho de la noche del dia de la fecha y en el salon del Gran Teatro, convenientemente preparado y exornado al efecto, reuniéronse bajo la presidencia del Sr. D. Jerónimo Flores, Gobernador accidental de la Provincia, acompañado del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas Presidente de la Asociacion de Cervantistas, de D. Vicente Rubio y Diaz Vicepresidente de la Real Academia de Ciencias y Letras, de D. José Ramon de Santa Cruz Presidente de la Excma. Diputacion provincial y del Secretario que suscribe, los Sres. Cervantistas D. Ramon Leon Mainez, D. Alfonso Moreno Espinosa, D. Salvador Arpa y Lopez, D. José Victoriano Arango, D. Francisco Javier de Burgos, D. Salvador Valera, D. Alejandro Odero Director del Instituto Filarmónico de Santa Cecilia, D. Servando A. de Dios y Rodriguez y D. Juan de Vicente Portela, á quienes, en representacion de la Real Academia, se unian los Sres. D. Luis La-Orden, Vicesecretario, Académicos D. José García Ramos, D. Domingo Lizaur, D. Cayetano Santolalla, D. Pedro Torres de Soto y D. José Osteret y Godos, y los electos D. Arturo Arboleya y D. José Fernandez de Cires, para celebrar el aniversario 261 de la muerte del Príncipe *de los novelistas españoles.*

Ocupaban el lugar del convite numerosas comisiones de la Excma. Diputacion provincial y del Excmo. Ayuntamiento, de la Facultad y Academia de Medicina de esta ciudad, del Instituto Provincial, de la Academia y Escuela de Bellas-Artes, de la Escuela Normal, de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, asociada para este lau-

dable fin con generoso entusiasmo y vivo celo, del Colegio de Farmacéuticos, de las juntas provinciales de Beneficencia y de Agricultura, Industria y Comercio, del juzgado municipal de Santa Cruz, de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, de la Facultad libre de Derecho, de la Liga de Contribuyentes, de la Sociedad Económica de Amigos del Pais, varios Sres. Oficiales del Ejército y de la Armada, representantes de la prensa periódica y otras muchas personas de distincion é importancia.

La sala presentaba un aspecto deslumbrador y animadísimo: todas las localidades, con rarísimas é imperceptibles escepciones, se hallaban ocupadas, hasta el punto de poderse asegurar que la poblacion entera, representada por su parte más bella é ilustrada, sin exclusion de clases ni categorías, habia querido asociarse al pensamiento de aquella solemnidad y contribuir, dándole realce y magnificencia, al precioso tributo rendido al génio y la virtud simbolizados por Cervántes.

Una vez más se habia hecho un llamamiento á Cádiz, y la ciudad acudia presurosa y radiante, engalanada con sus joyas y con su alegría.

A las ocho y media en punto se dió principio á los trabajos consignados en el Programa repartido con las citaciones, y en el que aparecian distribuidas las composiciones en tres partes, en la forma siguiente:

Primera parte.—*Marcha del* Profeta *(Meyerbeer) para cuatro manos, ejecutada en dos pianos bajo la direccion de D. Alejandro Odero, por las Srtas. D.ª Gloria Vildósola y D.ª Josefa Fernandez del Coro, y los Sres. D. Rafael Tomasi y D. Eusebio Rodriguez, distinguidos alumnos del Instituto de Santa Cecilia.*

Unas décimas del Sr. D. Antonio Lopez Muñoz, Catedrático del Instituto de Granada y distinguido poeta, A CERVÁNTES, *á que dió lectura el Secretario de la Sociedad.*

LA MISION DE LOS ESCRITORES, *trabajo en prosa que leyó su jóven autor D. Juan de Vicente Portela, escritor público.*

A CERVÁNTES, *composicion poética leida por su autor D. Jerónimo Flores, Secretario del Gobierno civil de la Provincia.*

EL NUEVO D. QUIJOTE, *escrito en prosa que tambien leyó su autor D. Salvador Arpa y Lopez, del Instituto Provincial.*

A CERVÁNTES EN VIDA Y MUERTE, *himno leido por su autor D. José Victoriano Arango, tambien profesor del Instituto.*

Y dió fin la primera parte con la cavatina de tiple de la ópera de Coppole Nina pazza per amore, *que ejecutó la Srta. D.ª Elisa Rivas, acompañada al piano por el Sr. Tomasi.*

Un cuarto de hora despues reanudóse la sesion, dándose principio á la Parte segunda *con un soneto* A CERVÁNTES *del Sr. D. Francisco de Lara, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, que leyó D. Alfonso Moreno Espinosa.*

Siguieron unas octavillas tituladas EL PRISIONERO, *del jóven literato D. Servando A. de Dios, de cuya lectura se encargó el Secretario de la Sociedad Cervántica.*

Despues el Sr. Portela leyó un trabajo en prosa del ilustrado poeta sevillano D. Narciso Campillo, que contiene una NOTICIA DEL COMPÁS DE SEVILLA, *tal y como debió conocerle Cervántes.*

El Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco, distinguido literato gaditano, dió lectura á un romance titulado UNA NOBLE VENGANZA.

El Secretario leyó luego unas décimas dedicadas A MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA, *por el distinguido poeta* y *Catedrático del Instituto de Jaen D. José Moreno Castelló.*

El Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, Director del Instituto Provincial, leyó una composicion, con variedad de metros, denominada DORMIR Y SOÑAR.

Y dió fin esta segunda parte con una brillante FANTASÍA *de Alard sobre motivos de la* Traviata, *ejecutada en el violin por el notable artista D. José Hierro, de once años de edad, y discípulo tambien de la precitada Academia de Santa Cecilia.*

Trascurridos otros quince minutos, continuó la festividad con la lectura de unas redondillas del Secretario de la Sociedad y Catedrático del Instituto, tituladas LAS DOS CORONAS.

El Sr. D. Salvador Valera, tambien profesor del Instituto, entretuvo al auditorio con ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL QUIJOTE.

Siguió una poesía festiva titulada UNA EVOCACION, *que leyó su autor D. Francisco Javier de Búrgos, distinguido poeta de esta ciudad.*

D. Alfonso Moreno Espinosa, Catedrático tambien del Instituto provincial, leyó unas quintillas que llevan por título LAS HONRAS DEL GÉNIO.

El Sr. D. Ramon Leon Mainez, Director y propietario de la Revista titulada Crónica de los Cervantistas, *y entusiasta admirador*

del autor del Quijote, leyó un trabajo denominado CERVÁNTES Y SUS ZÓILOS.

El Secretario de la Asociacion cautivó la atencion del auditorio con un gracioso Romance del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, Decano de la Facultad de Medicina, dedicado Á DULCINEA, CON MOTIVO DE SU ENCANTAMIENTO.

Y terminó la sesion con un OVILLEJO DE CERVÁNTES *puesto en música por el maestro Barbieri, cantado por la Srta. Rivas y acompañado al piano por el Sr. Tomasi.*

Todas las composiciones fueron calurosamente aplaudidas y sus autores llamados ante el auditorio con bravos y palmadas: y muy principalmente las Srtas. Vildósola, Fernandez del Coro y Rivas y el niño José Hierro. El Sr. Rubio hubo de presentarse por dos veces ante el público llamado por un insistente aplauso; del mismo modo el auditorio se hizo repetir el nombre del Sr. Moreno Castelló, y merecieron asimismo los honores de la repeticion las poesías de los Sres. Alvarez Espino, Burgos, Moreno Espinosa y Flores Arenas.

Despues de la media noche, y sin que hubiese decaido un momento ni la animacion, ni el entusiasmo general, el Sr. Presidente levantó esta memorable sesion de que como Secretario certifico, firmando su Señoría conmigo la presente acta en Cádiz á 23 de Abril de 1877.

EL PRESIDENTE,	EL SECRETARIO,
Francisco Flores Arenas.	Romualdo Alvarez Espino.

NOTA.—Algunas composiciones recibidas por la Comision, no se leyeron por no prolongar demasiado el acto, y cumpliendo un acuerdo anterior.

PRIMERA PARTE.

VIRTUD Y CIENCIA. (*)

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL CERVÁNTES.

Soneto.

La ciencia sin virtud es sombra vana;
La virtud con la ciencia es bien fecunda,
Cual fértil rio la pradera inunda
Y de flores y frutos la engalana.

La ciencia con virtud todo lo allana,
Soberbio alcázar en el alma funda
Y de célico encaje lo circunda,
Enlazando el ayer con el mañana.

Los siglos recorred, nombres brillantes
Arrancad á los fastos de la historia,
Y vereis que cual luces vacilantes

Se apagan en el templo de la gloria.
Mas la virtud y ciencia de Cervántes
Eternizan del génio la memoria.

Sebastian Herrero.

(*) Por una circunstancia inesperada é insuperables, no pudo er leida esta composicion destinada á inaugurar dignamente la Velada.

A CERVANTES.

Cuando te quiere cantar
y absorta el alma te nombra,
de tu grandeza se asombra
y enmudece á su pesar.
Si yo pudiera en altar
convertir á la creacion
y en poderosa cancion
de sus leyes la armonía,
digno culto rendiría
á tu noble inspiracion.

Halla la humana sentencia
dos coronas que otorgarte;
la esplendorosa del arte
y la augusta de la ciencia.
De tu siglo la conciencia
clara en tu libro palpita;
en él la razon medita
y se ennoblece y levanta,
y el espíritu se encanta
con su belleza infinita.

Ante el númen que atesora
tu libro, que al génio engrie,
un alma pequeña rie;
pero un alma grande llora.
Si su expresion enamora,
tras ella, en cambio, se advierte
una edad que al yugo fuerte
de ciego amor sometida,
por un exceso de vida
se echa en brazos de la muerte.

Tú lanzaste aquella edad
al abismo del no ser,
y la senda del deber
trazaste á la humanidad.
Cada nueva sociedad
más grande hará tu memoria
en el libro de su historia;
porque verá que es tu idea
molde en que se funde y crea
el pedestal de la gloria.

Tu altivo génio fecundo
es puro y radiante sol,
que desde el cielo español
de esplendores llena el mundo.
Por tí respeto profundo
mi patria alcanza y renombre,
y aunque ha tiempo vive el hombre
sumido en realismo infame,
no hay pecho que no te ame;
no hay labio que no te nombre.

Tal tu ser doquiera imprime
sello eterno de grandeza,
que hasta tu misma pobreza
es en tí grande y sublime.
Tu ejemplo enseña y redime
haciendo amable el dolor;
y el hombre para tu honor,
el arte mirando estrecho,
graba tu nombre en su pecho
con el cincel del amor.

Antonio Lopez Muñoz.

LA MISION DE LOS ESCRITORES.

Este es, Señores, uno de los signos de los tiempos; cuando un pueblo se asocia para honrar con la magnificencia de que Cádiz dá ejemplo, las virtudes del escritor de tan triste vida que contó las angustias y tribulaciones por los dias de su memoria, —no es posible la duda,—generacion que así guarda el cariño al génio, tiene destinos muy altos, y aun cuando veais sombras siniestras vagar en sus contornos, si con aire audaz las encontrais en sus plazas, no temais, ese pueblo no puede morir, porque conserva íntegras la vitalidad de su corazon y la fuerza de su inteligencia.

Yo no lo doy todo á las letras; aprecio en mucho el progreso material, me gustan tanto los talleres, las edificaciones y las naves, como los buenos libros; y si tengo predileccion á los estudios, es de órden, no de cuantidad; creo que los adelantos fabriles y positivos nacen de la cultura intelectual, y por eso anuncio dias prósperos á Cádiz; la literatura es á la materia, como el calor á la llama; dejad crecer en toda su fuerza á la inteligencia, y en sus dilataciones vereis germinar y tomar cuerpo el pensamiento, ó más bien, la vida y accion de esas grandes empresas que tanto necesitamos.

Decidme, ¿de dónde nuestras desgracias? Hoy no es la guerra que arrebata á la madre al hijo de su corazon; no es la epidemia que lleva la horfandad á todos los lugares, no es la inundacion que todo lo arrasa, lo que consterna á nuestra patria; no: hay para el hombre pensador en el estado presente de la sociedad, dardos más temibles, hay heridas indefinidamente más hondas, hay dolores más intensos; la causa de nuestras inquietudes es el predominio del egoismo que se vá desarrollando en to-

das las esferas; es, séame permitido decirlo con independencia, que ya alarma á todos el torrente de las ambiciones recíprocas, ayer latentes, hoy manifiestas.

¿A quién vais á pedir defensa contra ese desbordamiento? ¿A quiénes vais á oponer ante las injustas convenciones de la codicia y de la inmoralidad?

¡Feliz el destino de los escritores! En esas grandes luchas, á nosotros pertenece el primer lugar bajo las banderas de la justicia. No necesitareis pedir auxilio; cuando haya un pacto para todos imponente, cuando todos se retiren con el abatimiento en el pecho y el cansancio en los brazos, frente al error, frente á la pasion, frente á la intriga, contra todas las concupiscencias, encontrareis todavía al escritor.... y no busqueis flores para tejerle coronas, que cuando sea vencedor, más agradecerá las deis á vuestros hijos para ofrecerlas á Cervántes.

La sociedad que no ama las letras, que rehusa los estudios, que se burla de los literatos ó los rechaza temiendo sus olas de tinta, es sin remedio una sociedad muerta, que ha de caer por la pendiente de la descension; todos sus esplendores no bastarán á defenderla; de negacion en negacion no parará hasta llegar, falta de toda virtud, á la paralisis del pensamiento, al quietismo de la inteligencia, y entonces es cuando vienen esos dias nefastos en que todo desciende, de la virtud al lucro, de la honra á su cotizacion; siempre que en un pueblo es humillada la inteligencia, la energia falta á las voluntades, la inercia social domina luego y con el indiferentismo de las personas honradas y el silencio de los escritores, pronto aparecen los hombres de ruinas que en el pugilato de sus codicias, dan airada muerte á los elementos productores.

Prevenir estos desastres, hé aquí señores, la mision del escritor; estos son nuestros propósitos, este es el mandato que hemos recibido de Cervántes, este fué su ejemplo; no á todos es dado escribir con su fluidez, con su elegancia, con esa fecundidad riquísima que luce, de pensamientos y de imágenes en todas sus obras; pero en todos está como en Él, la sed insaciable de sufrir y padecer por los adelantos morales y tambien por el progreso material.

Es necesario que allí donde se presente un escritor, la intriga se desconcierte, la inocencia se tranquilice, la verdad se muestre, y el vicio se oculte temeroso de ser descubierto; nos corresponde la mision de ser caballeros de la justicia; cuando las violencias del poder, ó la ignorancia de las masas cierren el paso á la razon, negándonos á todo temor y rechazando todo halago, debemos alzar más la voz, por ella hemos de aceptar todas las lides; su nombre debe ser hoy pronunciado por el escritor,—dando ejemplo con su moralidad,—en el fondo del taller y en la cubierta de las naves, en los muelles y en los arsenales, en el foro y en la tribuna, como ante los palacios; es preciso que el carácter del escritor se ensanche, se dilate, se haga respetar; cuando esta exaltacion sea hecha y formemos una colectividad *sin miedo* y *sin tacha*, caerán sobre nuestros nombres las bendiciones de los que nos aprecian, la gratitud y el cariño de los que nos temen.

¡Ilustre Príncipe de nuestras letras! Alcanzad del cielo que nuestra patria sea perpétuamente foco luminoso de los estudios y de las artes; devolvednos la antigua grandeza. ¡Cádiz! madre ilustre de insignes sabios y de eminentes artistas, no pierdas la esperanza ante el rigor de las adversidades que hoy padeces: el dia llegará de tu justicia; muchos la piden, por tu gloria yo me daria en rehenes; por tu defensa y engrandecimiento, yo no huiré ningun peligro.

Juan de D. Portela.

Cádiz: Abril 10 de 1877.

AL GÉNIO DE CERVÁNTES.

Tocó en la frente al mortal
La mano de Dios potente,
Y brotó el génio en su frente
Con un fulgor celestial.

Y dijo frunciendo el ceño:
«Justo es, Dios, que te demande;
Porque si me haces tan grande
Me das mundo tan pequeño.»

Vió del cielo el arrebol,
Y al cielo pidió en su afan
Las alas del huracan
Y los volcanes del sol.

Rasgando los áureos velos
Por el éter se levanta,
Y pudo hollar con su planta
Las alfombras de los cielos.

Y allí en su trono de nubes
En los aires suspendido,
Resonaron en su oido
Las arpas de los querubes.

Y cuando en su misma zona
Los arcángeles le vieron,
De eterna luz le pusieron
En su frente una corona.

Ceñido de ricas galas
De purpúreo rosicler,
Volvió el génio á descender
Batiendo sus áureas alas.

Y del globo en el palacio
Mirando senos profundos,
Se cernió sobre los mundos
Como Señor del espacio.

Sobre la creacion dormida
Abrió de vida las fuentes,
Derramándose en torrentes
Como gérmen de la vida.

Y de eterna gloria en pos,
Llevó sus alas ligeras
Bañando en luz las esferas
Como destello de Dios.

Gerònimo Flores y Lopez.

Cádiz: 14 de Abril de 1877.

EL NUEVO QUIJOTE.

Aunque es mucho pedir en estos instantes un poco más de paciencia, yo necesito reclamarla. Voy á hablaros, en mala prosa de un asunto que para algunos será una escentricidad, y que para mí es cuestion de gran interés; por eso, en la duda de quien tenga razon si ellos ó yo, deseo apelar esta noche á vuestro ilustrado fallo. Un momento pues, de silencio, y ruego que la aprobacion ó desaprobacion que este trabajo merezca, lo sea para la idea, no para la humilde personalidad.

Todos habreis oido y leido una y mil veces los nombres de Quijote y Sancho Panza, y todos seguramente habreis afirmado, que mientras el mundo sea mundo habrá Sanchos y habrá Quijotes. Esto no cuesta trabajo comprenderlo, pues en todos tiempos presentará el hombre esos dos tipos eternos de idealismo y positivismo, ó segun el célebre dicho de Pascal, en todos tiempos será una mezcla de ángel y de bestia.

¡Y cómo dudarlo! Para honra de la humanidad existirán siempre hombres celosos por llevar á cabo empresas nobles y generosas, por más que algunos de ellos, en su inesperiencia ó en su entusiasta impulso, se lancen á ejecutarlas loca é insensatamente: cuando esto último sucede, la opinion universal y el sentido comun protestan, y esta protesta se formula acertadamente en nuestro suelo, con la histórica calificacion de *Quijote*. Vice versa; para baldon del género humano existirán tambien siempre, séres que se erigen en centro del mundo por su exagerado egoismo; séres para los cuales toda aspiracion ideal es una ridícula quijotada; séres que, ora aparezcan con rústica exterioridad y hablando el lenguaje humilde del pueblo como en el Sancho de Cervántes, ora con distinguida elegancia y hablando el lenguaje de culta y aristocrática sociedad como en los Sanchos de estos dias,

serán siempre calificados con el elocuente nombre de panzistas.

Y, Señores, yo pregunto: ¿El malestar de los tiempos actuales, cuál de estos dos tipos puede ocasionarlo? ¿Por ventura será el extravío de nobles y generosos sentimientos lo que lo produzca, ó será la carencia de todo sentimiento que exceda del anárquico interés individual? Francamente, parece excusado negar lo primero, así como fácil convenir que lo es lo segundo, por la sencilla razon de que la bondad de las ideas y su práctica mueven hoy á muy pocos, mientras que el afan desmedido de *credenciales* y *poder*, ya sabeis que resucita hasta los muertos.

Pero no es lo peor que los Sanchos sean tan humildes en sus ideales aspiraciones; lo peor es, que estos Sanchos, supliendo la ciencia con la habilidad, la grandeza de alma con la palabrería más desinteresada y filantrópica, y la aspiracion á lo bueno con la utilidad y el recíproco interés, encuentren sectarios, consocios y agradecidos, que á voz en grito rechazan como pobres Quijotes, á cuantos no se doblegan y á cuantos no se afilian en ese nauseabundo bando del panzismo. ¡Como si los tiempos actuales fuesen fecundos para los verdaderos Quijotes, y como si esas calificaciones no fueran un manifiesto ardid para inutilizar, por medio del ridículo, á los enemigos más temibles que hoy tiene ese innoble y grosero positivismo!

¿Quereis una prueba de lo que digo? pues atended, muy poco más, y yo os diré en qué consiste el quijotismo actual para esos habilidosos Sanchos. Segun estos poderosos personajes, no creais que el nuevo *Quijote* sea aquel que, sin dotes naturales y con escasa instruccion, presume ser un torrente de elocuencia, y aun tal vez un elegido para resolver los problemas que más preocupan á nuestros modernos publicistas; no creais tampoco que señale por tal, al que enamorado de su airoso continente y bello rostro se exalta hasta el extremo de suponer que no hay doncella ni dama capaz de resistir tanta perfeccion y lindeza; ¡tales quijotismos no preocupan al panzista, que sabe demasiado no le han de disputar la autoridad y poder que él posee! No es, pues, ninguno de esos el Quijote contemporáneo, no: el nuevo é insufrible Quijote, ese que de tal modo mortifica y humilla al San-

cho de hoy, es *aquel* que sencilla, pero enérgicamente, se propone como línea de conducta ser ingenuo en su palabra, leal en su promesa, recto en su proceder y justo en todo; es *aquel* que, sin respetar corruptelas individuales y sociales, rechaza la conveniencia cuando esta se opone á la justicia, aparta al amigo cuando este le exige la infraccion de un deber, y desdeña unir voluntades para fin alguno, por el corriente y hábil medio de hablar de ganancia al codicioso, de seguridad al tímido, de lauros al vanidoso, y de rectitud al justo. Este es, señores, para el panzismo actual, el hombre escéntrico, insufrible y raro, ó el inocente, seráfico y aun tonto, á quien tan indigna y calumniosamente se atreve á ridiculizar llamándole nuevo Quijote.

Y ciertamente que el panzista en la actividad que despliega por inutilizar á estos nuevos Quijotes, y en la maña que se dá para extraviar la pública opinion á fin de que nadie simpatice con ellos, demuestra un gran sentido, juntamente con una aviesa y villana intencion; pero escrito está que los destinos del mundo no serán por mucho tiempo patrimonio de la astucia, y escrito tambien que aquel á quien Dios quiere perder le priva primero de la razon, á fin de que se enrede, cual asquerosa araña, en la sutil y delicada tela que con tanto trabajo y tanta soberbia ha logrado tejer.

Por eso, aunque la ciencia, el arte, la moral, la política, y todo, se halle hoy en poder del panzismo, la lucha está empeñada, y la victoria coronará, más ó ménos tarde, la causa del amor y del saber, no la del interés y de la intriga.

¡Y qué remedio tiene! Entre ese á quien tan impropiamente se llama hoy nuevo Quijote, y que en el órden intelectual se propone en primer término desarrollar sus facultades é investigar la verdad, con la mirada fija en el bien que esto puede reportar, y con la esperanza de que dicha instruccion le preste á él mismo luz y energía para su sucesiva y gradual mejora; y el actual panzista, que con alarde de buen sentido y práctica habilidad, se concreta á estudiar lo puramente necesario á su interés, teniéndole sin cuidado alguno su propia perfeccion y la del mundo entero; entre uno y otro, ¿habrá duda en la eleccion?

Entre el nuevo Quijote que se *propone*, aunque no lo consi-

ga por la limitacion humana, en el órden moral el cumplimiento de la ley divina, en el político el imperio de la justicia y del derecho, y en el religioso la vida ejemplar de Jesús; y el panzista de estos dias que *deliberadamente* busca en el órden primero, la estima de los desconocidos y la complicidad de los muy conocidos como base para su medro, que en el órden político busca la satisfaccion pueril de su vanidad, ó el logro de una fortuna que no posee, ó el ejercicio de una autoridad que tantos adulan; y que finalmente en el órden religioso, ó busca una máscara que encubra sus miserias, ó una proteccion que secunde sus interesados propósitos; entre uno y otro, ¿habrá duda en la eleccion?

Yo no lo creo, señores, por más que los tiempos actuales sean difíciles para seguir de cerca á esos nobles y enérgicos corazones: mas si esta *creencia mia* fuera una escentricidad, segun dije al principio, tan aferrado estoy á ella, que siento, y Dios sabe la verdad con que lo atestiguo, no poseer las cualidades que se necesitan para ser uno de dichos Quijotes: lo repito sin alarde de modestia, no tengo esas virtudes que tanto admiro y respeto; mas tambien afirmo del mismo modo, que me siento enaltecido y hasta mejorado al hallarme frente á frente de alguno de ellos, creyendo firmemente que si nuestra desventurada España se levanta algun dia de la postracion en que hoy yace, á buen seguro no será por los esfuerzos de los Sanchos actuales, sino por la grandeza de miras y justificacion de estos nuevos y calumniados Quijotes.

Salvador Arpa y Lopez.

Cádiz 23 de Abril de 1877.

A CERVÁNTES EN VIDA Y MUERTE.

Himno.

Como vate divino y sublime
Ya las Musas cantaron tu nombre
Y llevaron tu excelso renombre
Más allá de la etérea region.
Y en los aires purísimos libres
De la bóveda inmensa celeste,
Repitieron del Este al Oeste
Ecos mil de este unísono son.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor:
Vuele su alma
Cerca de Dios.

De tu fama los claros destellos
En el áura dejaron las huellas,
Emulando á las fijas estrellas
Con su luz esplendente y fulgor;
Y su imágen con vivos reflejos
Que tu aureola feliz dibujaron,
Otra aureola de luz enviaron
A la tierra que vió tu esplendor.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor: &c.

Como sabio ilustrado y profundo
Sublimado los pueblos te miran,
Y la historia y los pueblos te admiran
Des que al mundo tu númen salió;

Y el estilo, y el gusto y el génio
Que del habla nos dan la hidalguía,
Ellos vieron lucir con maestría
Cuantas veces tu pluma escribió.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor: &c.

De soldado leal, valeroso,
En Lepanto las pruebas dejaste,
Y en su golfo espumoso encontraste
Mil coronas flotar en redor.
Tu virtud y tu anhelo cristiano
Allí mismo frondosos se ostentan,
Cuando heridas del turco cruentan
Tu heroismo... tu ardiente valor.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor: &c.

Y, pues, ya del blason en las Letras
Y en las Armas llevaste la palma,
Será justo atender á tu alma,
Que tu suelo alfombrado dejó.
Ella aparta el incienso del mundo,
Los laureles, el mirto, las flores...
De la pluma los suaves loores...
Eso todo en la fosa quedó.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor: &c.

Mústio el láuro en las húmedas losas
Por las gotas del yerto rocío,
Triste muestra el callado desvío
Del que yace en la tumba inferior.
Al desprecio de humana alabanza
Ya Cervántes sus párpados cierra....
No es viviente fugaz de la tierra....
Es viviente de un mundo mejor.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor: &c.

Si en tu vida y tu muerte gozaste
Del laurel que tus sienes circunda,
Tu alma fué la ilustrada y fecunda....
Ella fué quien tu frente ciñó.
El talento y el génio se inspiran:
Nace el númen del soplo divino:
Nada somos del mundo en camino
Sin el alma que el cielo nos dió.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor: &c.

Pues al alma tambien atendamos
Del que fué del ingenio lumbrera...
Del que izó de la fé la bandera,
Cuando al triunfo cristiano ayudó.
Dicha eterna podemos buscarle
No ya solo con tierna memoria...
Con pedir al Señor dé su gloria
Al que tanto á su goce aspiró.

Gloria á Cervántes,
Gloria y honor:
Vuele su alma
Cerca de Dios.

José Victoriano Arango.

SEGUNDA PARTE.

A CERVÁNTES.

Incansable buscando un claro nombre
Que no disipe ni la cruda muerte,
¿Quién en brazos se entrega de la suerte
Pensando solo en dominar al hombre?

¿Quién los templos incendia, porque asombre
Con helado temblor al pecho inerte,
Y entre cenizas con horror despierte
El recuerdo infeliz de tal renombre?

Y prendas han de ser tal vez de gloria?
Bien lo niega la fé, y harto lo prueba
Suyas el ser no más que honra, y victoria,

Y talento, y virtud que ansiarse deba;
Pues solo el sello de inmortal memoria
El martirio y la fé consigo lleva.

Francisco de Lara.

EL PRISIONERO.

En una prision oscura,
mordido por negra envidia,
con su mala estrella en lidia,
un hombre triste se vé,
que al rayo de lumbre pura
que la estrecha reja salva
hiriendo su frente calva,
sentado á una mesa, lée.

No la débil luz del dia
alumbra la estancia aquella;
sino el fulgor que con ella
irradia en torno su faz;
que el rayo que el sol le envia
al fondo de su aposento,
no puede del pensamiento
vencer la potencia audaz.

La cárcel con fuerte muro
á oprimir su cuerpo alcanza,
mas su espíritu se lanza
al ancho espacio á correr;
y hallando el ambiente puro
en que la mente se inflama,
pensando en el bien que ama
se olvida del padecer.

Su mirada se reanima;
su triste lábio sonrie,
y su corazon se engrie
soñando con su ideal:

y sin divisar la sima
que le abre su desventura,
vuela feliz á la altura
de un pensamiento inmortal.

Cierra los ojos; reposa
sobre el sitial la cabeza;
parece que le habla ó reza
á oculta deidad que vé:
y al mirar su faz hermosa
y el bien con que le convida,
sin duda al alma rendida
retorna la dulce fé.

Envuelto en la luz, el eco
entra en la muda morada
de una alegre carcajada
larga, ruidosa, febril:
y al sentir el golpe seco
en el alma soñadora,
despierta, escucha y devora
la franca risa gentil.

Es de un pueblo que se agita
sin cuidados y sin penas,
libre de férreas cadenas
mas con hambre y sed quizá:
es esa dicha bendita
que Dios le concede al alma,
cuando sin pan y sin calma
el cuerpo viviendo vá.

Es esa fresca algazara
que el porvenir no presiente,
ni aun medita en el presente
por no sentir el dolor:
es la voz sonora y clara
de la conciencia adormida,
que entiende que no es la vida
sino el placer y el amor.

El preso escuchaba ansioso,
mirando hácia la ventana,
aquella dicha lejana
que le turba en su prision;
y al sentir que presuroso
el viento sus ecos lleva,
su voz reposada eleva
con segura inspiracion.

«Yo juro, ¡pese á mi nombre!
pues que el reir es tu gusto,
que si Dios conmigo es justo
y cambia mi suerte ruin,
aunque el mirarlo te asombre,
con las obras de mi llanto
has de reir tanto y tanto,
que llores de risa al fin.»

«A cambio del duro lote
de pesares y amargura
que hoy me otorga tu locura,
más torpe aún que cruel,
yo te legaré *El Quijote*
que inventé triste en Sevilla,
do pobre, mas sin mancilla,
vivió encerrado Miguel.»

Servando A. de Dios.

Cádiz: Abril 1877.

NOTICIA DEL COMPÁS DE SEVILLA,

MENCIONADO POR CERVÁNTES EN SU INGENIOSO HIDALGO.

En la primera parte, capítulo tercero de su inmortal novela, trata Cervántes de cómo D. Quijote, convirtiendo en su desconcertada imaginacion una astrosa venta en ilustre castillo, fué armado con burlesca solemnidad caballero andante por un redomado ventero, más propio para hacer agravios y entuertos, que para satisfacerlos y enderezarlos; y más versado en el arte de la briba y en la existencia desenfadada y truhanesca, que en todos los libros, estatutos y pragmáticas de caballería. Este tal ventero, para infundir confianza á D. Quijote, le manifiesta que él tambien durante la mocedad ha consagrado su ardor y juveniles brios al ejercicio de la caballería andantesca, siendo variado teatro de sus fazañas y aventuras los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, *Compás de Sevilla*, Azoguejo de Segovia, Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y Ventillas de Toledo; es decir, aquellos sitios que podian entonces considerarse como fecundos semilleros y grandes universidades donde se educaba y de donde salia para dar contínua ocupacion á corchetes, curiales y carceleros, toda la flor y nata de la pillería española.

Si estos lugares *non sanctos* eran en los siglos XVI y XVII por extremo renombrados y famosos como escuelas de gente aviesa y maleante, hoy tambien lo son en su mayor parte y con igual concepto, gracias á la ignorancia de abajo y al culpable descuido de arriba, que juntos y á una entrambos como compañeros y colaboradores, dejan arraigarse y vivir *ad perpetuam rei memoriam* esos pantanos infectos que debiera de haber secado ya el sol de la civilizacion, preservando á la sociedad de sus corruptores miasmas. Sin embargo, y por más que hayan quedado sustituyéndolo la Ma-

carena, el Barranco y la Cava del arrabal de Triana, el Compás de Sevilla ha desaparecido.

Teniendo en cuenta su fin, no será tal vez supérfluo dedicarle algunas palabras á guisa de artículo necrológico. Quien tenga cabal conocimiento de su historia, excusado queda de perder tiempo en esta lectura; pero estoy cierto de que será nueva para los más, así como de que obraron muy cuerdamente Ramirez Casas-Deza y Pardo de Figueroa (pariente el primero y amigos ambos), describiendo el Caño de Vecinguerra en Córdoba y las Almadrabas de Zahara, lugares bien conocidos y citados por Cervántes.

La palabra *compás*, en una de sus últimas acepciones, significa el espacio adjunto á monasterios ó casas de religion y situado delante de su portada: muchas veces es sinónimo de átrio, soportal ó cobertizo, y en ciertas provincias, como en la de Sevilla, suelen llamarse generalmente *porches*. Tambien se daba nombre de compás á sitios no adyacentes á iglesia ni convento alguno; pues en los muchos papeles y documentos relativos á la capital de Andalucía que he leido y consultado, solo encuentro el de la Laguna, que es al que Cervántes se refiere.

Existian y existen el compás de San Pablo, el de Santa Paula, el de Santa Clara y otros muchos que fueron, y aun son algunos, dependencias y propiedades de sus respectivos monasterios, mereciendo ser citado como de mayor celebridad é importancia entre todos, el de San Clemente el Real, convento de monjas de ilustre familia establecido por San Fernando en 1249 poco despues de la conquista de Sevilla, y ámpliamente dotado por este monarca, no solo con rentas y propiedades, sino con grandes fueros, privilegios y exenciones. Los vecinos de su compás no eran sujetos á jurisdiccion ordinaria: la abadesa, segun su voluntad, nombraba alcalde que ejerciese justicia, entendiéndose como tales vecinos todos los de las muchas calles del mismo barrio; y así ascendian á millares. Baste decir para formar alguna idea de su numerosa poblacion, que vivian aquí todos los maestros, oficiales y trabajadores pertenecientes al famoso gremio del arte de la seda, cuya industria rayó en Sevilla los siglos XVI y XVII á mayor altura y nombradía de la que goza hoy en Lyon y otros grandes centros manufactureros de Francia é Inglaterra.

Mas volviendo al asunto de este artículo, téngase en cuenta que así como cuando se dice el Archipiélago, se entiende, sin más explicacion, que nos referimos al de Grecia, aunque existan otros muchos archipiélagos en diversos mares; de la misma suerte, en el tiempo de que el ventero habla y aun en épocas muy anteriores, siempre que en lenguaje picaresco era citado el Compás, se sobreentendia el de la Laguna y no ningun otro, y en este sentido y uso general lo nombró Cervántes, sin añadirle la cola de un calificativo entonces supérfluo.

Es tradicion antiquísima, y aun casi todos los historiadores sevillanos la refieren y confirman, especialmente el docto Rodrigo Caro, que no siempre el rio Guadalquivir ha seguido el actual curso y direccion; sino que, engrosado en su caudal por los del Guadiana menor, Jandulilla, Locobin, Guadalimar, Genil, Corbones y otros afluentes, se partia en dos brazos al llegar á la ciudad, penetrando el más oriental en ella por el sitio llamado de la Almenilla no lejos de la puerta Macarena, buscando con leve rodeo el hondon ó cuenca de la Alameda de Hércules, y siguiendo por la calle del Puerco, hoy de Trajano, barrio del Duque, calle de las Sierpes, plaza de San Francisco, se juntaba con el otro brazo más caudaloso en la llanura del Arenal, que era un extenso playazo, límite occidental de la poblacion por esta parte; y precisamente en dicho arenal fué donde el Axataf, último rey moro de Sevilla, entregó al conquistador San Fernando las históricas llaves de la capital. Haya sido cierta ó no la bifurcacion del Guadalquivir, lo indudable es que el Arenal era una llanura mal sana, abandonada y pantanosa; que tambien se la llamó Compás del Arenal y Compás del Rio; mas luego, de los muchos remansos y charcas que en ella dejaban las mareas y las lluvias del invierno, estancadas por falta de conveniente desagüe, vínola el nombre de Compás de la Laguna, y por antonomasia el de Compás, con que, segun llevo dicho, era de todos conocida. Tal vez con no menor fundamento debió llamarse Campo Santo; porque en la horrible peste de landre que en 1363 asoló á Sevilla, no existiendo sepulturas comunes en capillas y monasterios, sino panteones y bóvedas de propiedad particular, y siendo insuficientes los cementerios de parroquias y hospitales para la inhu-

macion de las multiplicadas víctimas de la epidemia, los frailes franciscanos abrieron en este sitio hoyas anchas y profundas, llamadas *carneros*, excusando mayores males con evitar la putrefaccion de innumerables cadáveres esparcidos por calles y plazas; pues habia dominado los ánimos de todos un terror tal, que ninguno era osado á tocarlos. Terror invencible en un pueblo poseido de la comun supersticion que juzgaba las epidemias un azote de la *cólera* divina, y como tal, inevitable. Los PP. franciscanos merecieron el aprecio de la poblacion por su caridad heróica y tambien cuantiosos donativos y mandas; no así el arzobispo D. Gonzalo de Mena, toledano de ilustre familia y riquísimo por ella y por las enormes rentas de su mitra, que 38 años despues, en otra nueva epidemia, si bien franqueó sus arcas para el alivio de la miseria pública, hizo más profunda la consternacion general con su pavorosa fuga á la saludable villa de Cantillana. Allí murió de la enfermedad que huia, siendo de ella el único y señalado ejemplar; y de allí fué traido yerto cadáver á la metrópoli, que le recibió en su seno y le dió sepultura, *venciendo la reverencia al temor del contagio,* segun dice el analista D. Diego Ortiz de Zúñiga al mencionar este suceso.

El sitio yermo, abandonado y pantanoso del Compás de la Laguna, llegó á ser edificado en parte y poblado, logrando las mezquinas casuchas que allí se labraron un precio crecido en sus alquileres, que ciertamente no alcanzaban otras habitaciones ménos incómodas y en mejor barrio, excepcion debida sin duda á su particular destino. Era este la prostitucion, organizada bajo expresas y minuciosas ordenanzas, siendo muy añejo el problema (que algunos creen moderno) de si es mejor que los poderes públicos se desentiendan de esta lepra social y aparten de ella su vista, dejando que las mugeres cuyo oficio es la deshonestidad vaguen libremente por calles y plazas, extendiendo á todas partes su mal ejemplo y su contagio, ó que vivan recogidas y reglamentadas en determinado lugar, lejos de las matronas y doncellas honradas, y sujetas á la inspeccion vigilante de la policía. En lo antiguo, Grecia y Roma se decidieron por este segundo partido como más conveniente, designando en Atenas y la ciudad del Tíber á las mugeres disolutas para su morada barrios es-

peciales, cuyos respectivos nombres sabemos por la literatura clásica. A pesar de las contínuas turbulencias y el trabajo incesante de la formacion de nacionalidades en los siglos medios, tambien esta edad fijó su atencion en el mismo problema, inclinándose á la misma solucion y adoptándola de lleno en aquellas ciudades que, por más ilustradas, ricas y populosas, eran principalmente visitadas de extrangeros; y así vémoslo en Francia, Inglaterra, Italia y España, que en Tolosa, Montpeller, Aviñon, París, Lóndres, Génova, Roma, Búrgos, Valladolid, Toledo y Plasencia establecieron casas y barrios de mancebía, ya en arrabales separados de las poblaciones, ya dentro del casco de las capitales, en espacios circuidos de tapias y apartados así del tránsito comun.

Claro es que siendo Sevilla uno de los más considerables emporios de la Península, teniendo una poblacion rica, industrial y numerosa, un activo tráfico terrestre con toda Andalucía, Extremadura y Castilla, y un puerto frecuentado en particular por el comercio de Levante, cuya contratacion é importancia llamaba la concurrencia de mercaderes, navegantes, soldados y aventureros, debia de prevenir desmanes contra honradas familias y una inmoralidad mayor (que de la prohibicion resultaria) reuniendo y regimentando las mancebías ya establecidas y desparramadas de muy antiguo por todas las parroquias, inclusas las que eran centro y morada de linages solariegos y principales. No se hizo esto sin arrostrar por parte del clero una oposicion tenaz; pero venció el ejemplo de otras ciudades como las ya mencionadas, y la conviccion de que con tal acuerdo se excusaban mayores males.

Elegido para sitio de las mancebías el Compás de la Laguna, collacion de la Iglesia Mayor, desde la Pajería (hoy calle de Zaragoza), hasta donde estaban los vertederos de los antiguos husillos ó cañerías de aguas inmundas; labradas las casas y rodeadas de alto tapial, se procedió por la autoridad á regimentarlas, disponiendo en lo civil que las infelices allí albergadas recibiesen periódicamente la visita de facultativos nombrados al efecto; los que cuidaban de excluir, segun Zúñiga, «á las que con sus enfermedades podian añadir al contagio de las almas el de los

cuerpos.» Estas casas se llamaron *Boticas,* y tambien *Mesones;* y su gobierno se encargó á hombres prudentes y mayores de 50 años, nombrados *Padres de la mancebía,* con obligacion de dirimir las contiendas que allí se suscitasen (para lo cual se les dió autoridad), y de llevar á misa los dias de precepto cada uno de los dichos *Padres* á las pecadoras puestas á su cuidado; y en la Cuaresma y ciertas festividades solemnes, á oir los sermones para ver si algunas se arrepentian de su conducta, convirtiéndose á mejor vida.

No es difícil, teniendo algun conocimiento de la localidad y trasladándose con la imaginacion á tiempos que ya pasaron, formarse una idea de este famoso Compás, tal como debió ser cuando lo vió Cervántes al llegar, en 1588 y á los 40 de su edad, en busca de ménos adversa fortuna á la metrópoli de Andalucía, llamada por él «amparo de pobres y refugio de desechados, en cuya grandeza no solo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes.» La parte más inmediata á la ciudad, de la que solo la separaba una tapia, estaba ocupada por las mancebías: al frente, pues la plaza de toros no existia entonces, un gran playazo extendiéndose hasta el rio, surcado en aquel punto, inmediato al puente de barcas, por galeras, galeones, balandras, jabeques y saetías, procedentes del Nuevo Mundo, ó portadores de los ricos productos de Levante; fuera de la puerta contigua del Arenal (renovada 12 años antes y derribada hace poco), yendo de derecha á izquierda, casas por lo general humildes y espaciosos almacenes; y no lejos de este sitio, y haciendo confluir á él grande animacion y movimiento, las célebres *Atarazanas,* compuestas de 16 amplísimas naves cubiertas de bóvedas de ladrillo sostenidas por fuertes machones, y destinadas desde 1252, en que comenzaron, á la construccion de galeras y fábrica de pertrechos de guerra, una de cuyas naves estaba ya convertida en pescadería, la inmediata en mercado, y sobre el terreno de otras varias se edificaba á la sazon la Aduana; la devota capilla de San Nicolás, despues llamada de San Jorge, en cuyo sitio más tarde el ilustre D. Miguel de Mañara, tipo original y verdadero de D. Juan Tenorio, fundó su piadoso establecimiento; las torres del Oro y de la Plata, vistosísimas con su revesti-

miento de azulejos dorados y blancos; el malecon; centinela perenne contra inundaciones, y el inmediato muelle donde á un tiempo se descargaban los ricos metales de Indias y se contrataban las mercaderías de todas las naciones en todas las lenguas del universo. Agréguese á esto el hormigueo y contínuo ir y venir de traficantes, corredores, trabajadores, marineros, soldados, aventureros y rufianes atraidos por el olor de la gente y de la moneda; los innumerables bodegones y las tiendecillas ambulantes; la nube gitanesca que bajaba de Triana para sus ventas, cambalaches y enredos; las ninfas busconas, viejas terceras de venerables tocas y rosario en cinto; galanes, perdonavidas, forasteros, frailes y granujas; todo bajo un cielo azul alumbrado por el espléndido sol de Andalucía y embalsamado por el aire primaveral lleno de campestres olores que casi siempre reina en las orillas del Guadalquivir, y se tendrá una débil imágen de lo que eran el Compás y sus cercanías.

Cervántes los conoció muy bien. El 12 de Junio de 1588 fué nombrado por el proveedor general de las armadas y flotas de Indias, D. Antonio de Guevara, uno de sus cuatro comisarios ayudadores, y por motivo de tal cargo hubo de frecuentar estos sitios como lugares de activa contratacion y fondeadero de galeones trasatlánticos; encontrando su génio perspicaz vasto asunto para mil curiosas observaciones hasta llegar á conocer el carácter, inclinaciones, costumbres y lenguaje de la plebe, como si hubiera nacido y vivido siempre á la sombra de la Giralda.

No en vano hace notar el erudito biógrafo Sr. Navarrete, que desde la prolongada permanencia de Cervántes en Sevilla, se advierte en su lenguaje mayor donaire, amenidad y viveza, y en su estilo un calor meridional y ese vigor lozano y pintoresco en que tanto á sus primeras aventajan sus últimas obras. El asunto de algunas de ellas lo ha recibido ya trazado y conocido por el vulgo, formulándolo, como maestro, con propiedad inimitable; veinte años antes existian en carne y hueso *Rinconete y Cortadillo,* héroes de la truhanería, cuya primitiva historia fué escrita á retazos por curialescas plumas y compulsada por distintos jueces; y en cuanto á la cofradía maleante de que era digno her-

mano mayor el nunca bien ponderado Monipodio, fué anterior, contemporánea y posterior á Cervántes; por lo que pudo muy bien tener de ella noticia y cabal conocimiento. Muchas veces el que estas líneas escribe ha pasado por la Alfalfa, y al ver un bodegon allí establecido desde tiempo inmemorial, ha recordado los «palos de mayor cuantía» de que era «secutor Maniferro,» y que tan mal tercio debieron de hacer al antecesor del actual bodegonero. En el *Coloquio de los Perros* Cipion y Berganza, cuadro admirable de costumbres donde cada cosa se halla en su lugar, pintada con su propia fisonomía, siendo de notar la verdad profunda que encierra, habla de los giferos ó cortadores de reses, y hace observar que con la misma facilidad con que matan y destrozan á los animales, se matan entre sí por la causa más leve, y que «no hay ninguno que no tenga su ángel de «guarda en la plaza de San Francisco [1], granjeado con lomos «y lenguas de vaca..... Oí decir á un hombre discreto, añade «Cervántes, que tres cosas tenia el rey por ganar en Sevilla: la «calle de la Caza [2], la Costanilla [3] y el Matadero.»

Quien tenia tan profundo conocimiento de Sevilla y una

---

(1) En este lugar estaban entonces y aun existen hoy muchas oficinas de escribanos, procuradores y abogados, y los tribunales de la Audiencia territorial. El rey D. Fernando III, ordenó en 1250 que conociesen de las causas civiles y militares dos alcaldes mayores, cuyas providencias en trámites de apelacion iban al Adelantado mayor de Andalucía, quien consultaba á los tres jueces llamados *de alzada, vista* y *suplicacion*; tambien se les llamaba jueces de grados. Aumentó el rey D. Juan II uñ juez más, y otro la ciudad, por su Asistente; con que fueron cinco, y á este tribunal se llamó *Audiencia*, asi como al edificio en que funcionaba y funciona. En 1556 desde Bruselas expidió el emperador Cárlos I nuevas ordenanzas, disponiendo que se formase la Audiencia de un regente y seis jueces; y en 1772 se agregaron otros dos y un fiscal.– La plaza de San Francisco tomó nombre de un convento de franciscanos establecido en ella en 1268 sobre restos de un palacio que les donó el rey D. Alonso el Sabio. Conservó la plaza dicho nombre, hasta que en 1812 se le puso *de la Constitucion* en lápida de mármol con letras doradas; la cual fué hecha pedazos para reemplazarla con otra que decia: *Plaza Real de Fernando VII*, con esta añadidura á la coleta: *Sevilla para nuevo testimonio de su lealtad, para futuro documento de sus hijos, el dia 6 de Mayo de 1814*. En otro Mayo, el de 1820, vuelta á quitar el rótulo y vuelta á poner el de *Plaza de la Constitucion*. En Junio de 1823 tórnase á romper la losa, y se coloca un gran azulejo con el titulo de *Plaza del Rey*. Cuando la Junta de Doña Isabel, desaparece el azulejo, y se escribe en su lugar *Plaza de Isabel II*. En Setiembre de 1835, sin quitar este nombre, se agregó otro cuadro de piedra con el de *Plaza de la Constitucion*, que ha quedado solo desde 1868.

(2) Pertenece á la Parroquia de San Isidoro. Dividíase en dos: *La Caza Grande* y *La Caza Chica*; y en ambas, continuacion una de otra, se vendia toda clase de caza mayor y menor, siendo paradero de la *gente del bronce*, como hoy decimos. Antes se conoció esta calle con el nombre de *La Gallinería*.

(3) Plaza y calle inmediata á la anterior. En la plaza se reunian los pescadores para vender sus mercancías: la calle es muy estrecha, con tres ó cuatro vueltas y rapidisima pendiente: sus pocas viviendas están hoy casi como las dejaron los moros. Se llama ahora *Cuesta del Rosario*.

gran prediléccion por esta ciudad, segun manifiesta bien á las claras en muchos de sus escritos, llenos de ocurrencias felicísimas y de gracia verdaderamente andaluza, no es extraño que haya sido tenido por sevillano hasta que documentos posteriores nos han mostrado que Alcalá de Henares fué su cuna; y por sevillano le tendria yo, si solo á sus obras atendiera. En los hombres señalados hay patria nativa; pero tambien la hay adoptiva, y es el lugar donde habitando largos años desarrollan y modifican su génio y estilo: y bajo tal concepto Zurbarán y Espronceda, extremeños ambos de nacimiento, se cuentan respectivamente en pintura y poesía entre los autores sevillanos. De igual manera hasta cierto punto podria considerarse á Cervántes, no olvidando su larga permanencia de diez años, el trato y comunicacion que en el estudio del pintor Pacheco tuvo con los mejores ingénios y el cariño con que siempre habla de cuanto se refiere á la Andalucía.

Dos palabras todavía sobre el Compás. En 1612, aunque el analista Zúñiga no recuerda el año, desaparecieron las *Boticas* ó *Mesones* de mugeres *mundarias*, segun las llamaba la ley; siendo debida en gran parte esta supresion á los contínuos sermones de religiosos, particularmente de los PP. jesuitas, que tomaron á empeño acabar con aquella institucion, como al fin lo consiguieron; quedando solo por memoria el arquillo de Atocha, derribado despues en 1839, que era una de sus entradas. En este sitio, allanado ya, se labró en seguida la calle *Nueva de la Laguna*, ancha y recta y formada de hermosas casas. Aun se llama *Compás de la Laguna* al espacio situado entre el final de la citada calle y la de Rositas, aunque modernamente le han puesto Plaza de Murviedro. Como los nombres y lugares se hallan sujetos á contínuas mudanzas, en particular los situados en capitales populosas, tal vez pueda servir esta noticia para satisfaccion de algun curioso y mejor inteligencia de las palabras del ventero que á ella han dado márgen.

Narciso Campillo.

Madrid.

UNA NOBLE VENGANZA.

ROMANCE HISTÓRICO.

"Caminante, el peregrino
Cervántes aquí se encierra:
su cuerpo cubre la tierra;
no su nombre que es divino."
(*Francisco de Urbina, epitf. á* CERVÁNTES.)

I.

Conservando todavía
el brillo de la grandeza
que los gloriosos reinados
de Doña Isabel primera,
el César y el gran Filipo
á nuestra patria imprimieran,
con sus célebres victorias,
sus fabulosas empresas,
sus grandes descubrimientos,
su poderío y su fuerza,
que asombraron las edades
y enmudecieron la tierra:
pero tocando el comienzo
de la pronta decadencia
en que habia de caer,
desde su encumbrada alteza,
al abismo más profundo,
aquella máquina inmensa
de reinos y señoríos
bajo la apocada diestra
de los débiles Felipes,
para hundirse en la miseria
y en la abyeccion con D. Cárlos,

final de la estirpe régia
de aquella casa de Austria
tan potente y gigantesca,
segun parecer de algunos
que en su esplendor se embelesan,
paréntesis á la historia
de la noble patria nuestra,
segun opinion de otros
que la tachan de funesta,
que ciñó casi dos siglos
la española dïadema;
la corte de nuestros Reyes
en otra cosa no piensa,
adormecida en el lecho
de sus áridas praderas
al arrullo de sus vicios,
de su orgullo y su indolencia,
que en olvidar los reveses
de nuestra noble bandera
que, en Flandes y que en Italia,
á menudearse empiezan,
con los triunfos más tranquilos,
de las artes y las letras,
que, á compás de los desastres,
pero en inversa manera,
con que airada la fortuna
nos heria por doquiera,
en triste compensacion
á la dorada miseria
de aquella época infeliz
nos brindaba placentera,
por demás pródiga y franca,
la generosa Minerva.
Empuñaba de estos reinos
el cetro, la mano trémula
del rey Felipe tercero
que, agobiado con la extrema

magnitud de su corona,
suspirando por la inercia,
descargaba en su valido
el noble Marqués de Denia,
Don Francisco Sandoval,
más tarde Duque de Lerma,
el peso de tal encargo
tan superior á sus fuerzas;
dejándole, perezoso
incapaz de tal tarea,
el cuidado de regir,
á su capricho, la herencia
soberana de dos mundos,
de su augusto nombre en mengua.
En este infeliz reinado
y en esta mezquina época
de ignominia y desaciertos,
pasó, para ruin afrenta
del monarca y sus vasallos,
segun las historias cuentan,
lo que voy á referir
y que yo borrar quisiera
de nuestros patrios anales
con la sangre de mis venas.

II.

Era una parda mañana,
de esas tristes primaveras
tan frecuentes en Madrid,
en que la naturaleza,
sin duda como en venganza
de la fria indiferencia
de los hombres, los crespones
de sus nubes cenicientas,
velando el azul del cielo,
esparcia por doquiera;

alarde de su dolor,
tal vez, muestra de la pena
que debia sobre España
pesar, con la infausta pérdida
de su joya más preciada:
mas ella sin darse cuenta
de tal hecho y su importancia,
sumida, con faz serena,
en el raudo torbellino
de placeres y lacerias,
procesiones y festines
cacerías y torpezas
en que liviana y voluble,
con rara y nefanda mezcla,
se lanzaba caprichosa
por facilísima senda;
ni ponia en tal asunto,
ni en otros mayores, cuenta;
que en más altos pensamientos
y en más útiles empresas
andaban atareados
clero, *rey*, *pueblo* y *grandeza*,
al pasar el episodio
de que se ocupa mi péñola.
Vayan en demostracion
de tal aserto, las pruebas.
Entregado está el monarca
á sus plácidas tareas
de perseguir javalíes
y asistir á las novenas:
desgobierna su valido,
y maquinando está Uceda
cómo arrojar del poder
á su padre el noble Lerma.
Los pueblos empobrecidos,
murmurando la nobleza
y escandalizados todos

de la mucha desvergüenza,
las concusiones y robos
de Pedro Alvarez Pereira,
Alonso Ramirez Prado
y del célebre Franqueza
que hicieron de los Consejos
de Portugal y de Hacienda
manantial inagotable
y filon de su riqueza;
y siendo tema obligado,
á falta de cosas sérias
sin duda en que entretenerse,
de saraos y tabernas,
de palacios y tugurios,
de rodrigones y dueñas,
de damas y caballeros,
de la plebe y la grandeza
el valimiento inaudito
del Marqués de Siete Iglesias.
Quemando la Inquisicion
los herejes á docenas,
á cientos los judaizantes,
á miles las hechiceras:
con el aplauso del pueblo
que acudia, como á fiestas,
á gozar del espectáculo
de tan horribles escenas.
Zahiriéndose, mútuamente,
los envidiosos poetas;
aunque celebrando á coro,
con hiperbólica vena,
los triunfos, azás efímeros,
que, allá en apartadas tierras,
conseguíamos, á cambio,
de consumir nuestras fuerzas
en costosísimas luchas
á nuestro provecho agenas:

mientras celebra la corte
con repiques y con fiestas
la llegada á nuestros puertos
de alguna flota de América,
escapada, por milagro,
de las garras holandesas.
Y los honrados vecinos
de Madrid, con mucha flema,
ó callando resignados,
amordazando sus lenguas,
ó alardeando de fuertes
depositando sus quejas
en alguna ilustre monja,
de un locutorio en la verja,
ó con algun Padre grave
de la más estrecha regla,
regresando á su posada,
despues de tal conferencia,
confusos y arrepentidos
de tamaña ligereza,
jurando, por sus mayores,
si salian bien de aquella,
tener en otra ocasion
un poco más de reserva.
Expulsados los moriscos,
despues de guerras sangrientas,
y mandado duplicar
el valor de la moneda.
Los consejos publicando
pragmáticas muy discretas
para arreglar los galones
y los vestidos de seda,
los cuellos y lechuguillas
y las valonas flamencas
y prohibir que los hombres,
salvo los de edad provecta,
usaran carroza ó coche

bajo penas muy severas.
Sentadas estas premisas
se saca por consecuencia
que ocupada en tales cosas
la altiva nacion ibéra
no pusiera atentas mientes,
en su loca ligereza,
en un fúnebre cortejo
que, de una casa modesta
de la calle del Leon
á la de Francos frontera,
caminaba, tristemente,
en demanda de la iglesia
de las Madres Trinitarias;
dando, por sus trazas, muestras
que del mísero finado
era tanta la pobreza
que, sin duda, de limosna
lo llevaban á la tierra:
cuatro ancianos cargadores,
con ropones de bayeta
en los cuales se ostentaban
de la humilde Orden Tercera
del glorioso San Francisco
los escudos y las letras,
conducian en sus hombros,
caminando á toda priesa
ansiosos, al parecer,
de dar fin á la faena,
el miserable ataud
sin paños y sin cubiertas.
Detrás iban silenciosos
como hasta media docena
de amigos ó de parientes,
cuyas caras macilentas
por el llanto y el dolor
nubladas y descompuestas,

á las claras demostraban
de sus almas la honda pena.
Así entraron todos juntos
en la nave de la iglesia,
y despues que ante el cadáver,
con la mayor reverencia,
dijo un responso rezado
el Capellan, y el *requiescant*
de tabla de los presentes
se le añadió por respuesta,
de la bóveda comun
lo dejaron en la huesa.....
¿Mas quién era aquel difunto?
Oigamos cómo se expresan
los testigos presenciales
de aquella lúgubre escena,
que tal vez de lo que dicen
podremos sacar quién era.

III.

¿Sabeis quién era ese muerto?
preguntó una dama apuesta,
bizarramente ataviada
de rica tirela negra,
acercándose á unos cuantos
que aquella fúnebre fiesta,
tan rápida como triste,
miraban formando rueda.
«Era un hidalgüelo pobre,
manco de la mano izquierda,
mi señora doña *Marta*,
que por sus ruines proezas
en calabozos y cárceles
diz pasó la vida entera»
le contestó un viejo verde
que lucía una encomienda.

«¿Y de qué se quedó manco?»
«Era amigo de pendencias,
que son por demás soberbios
los hidalgos de gotera,
y sin duda, lo herirían
en una de estas refriegas.»
«Con perdon de useñoría,
dijo un hombrecillo á medias,
yo dudo que fuese hidalgo;
que D. Gaspar de Espeleta,
herido alevosamente,
demuestra que no lo era.»
«Pues yo sé que fué soldado
y que asistió á varias guerras;»
exclamó, tímidamente,
otro de la concurrencia.»
«Pues medró el difunto poco;
señal de que en todas ellas
no haria muchas bizarrías
que dignas de premio fueran.»
«Pues á mí me ha asegurado
D. Estéban de Villegas,
gloria del Parnaso hispano,
que lo conoció de cerca,
dijo terciando en la plática
un quidam, que de Mecenas
la plaza pasar queria
porque la verbosa vena
protegia, segun dicen,
de un zurcidor de comedias,
que el hombre de quien se trata
era solo un mal poeta,
con ribetes de envidioso
é hilvanes de mala lengua;
á quien disgustos y afanes,
que trae siempre la pobreza,
unidos á su carácter,

trastornaron la mollera.
Un libro dicen que ha escrito
que, segun gente discreta,
es la nona maravilla
de locuras y simplezas,
en cuyas cansadas hojas,
que no hay nadie que las lea,
ha tenido la osadía
de estampar frases groseras
contra el fénix español
nuestro gran Lope de Vega.»
«¡Pues hizo bien en morirse
quien abrigó tal soberbia,»
exclamó aquel sanedrin
al escuchar tal blasfemia.
De este modo continuaron
su cristiana conferencia,
dejando la triste honra
del que yacia en la huesa
más tiznada todavía
que cañon de chimenea;
hasta que al fin, como es justo,
agotada la materia,
uno ahora otro despues,
tomaron todos la puerta;
no dejando del suceso
sino el olvido por huella.
Quedó triste y solitaria
al poco tiempo la iglesia;
sin que en sus bóvedas santas
otros écos ya se oyeran
que el murmullo, asaz cansado,
de alguna beata vieja
rezando sus oraciones
de un altar ante la verja.
. . . .
. . . .

¡Así dicen de consuno
las historias y leyendas
que fueron los funerales
del gran Cervántes Saavedra!

IV.

Poco tiempo era pasado
de aquellas pobres exequias,
que dejamos referidas,
cuando la nacion ibera
del autor de *D. Quijote*
recogia por herencia
á cambio de sus desdenes
LA FAMA IMPERECEDERA.
Por eso, cuando este dia,
toda España se congrega,
á sus contínuas discordias
otorgando santa tregua,
para celebrar unida
de Cervántes la grandeza,
de solventar anhelante,
antigua sagrada deuda,
hace bien; que de sí misma,
cual cumple á su honor, se venga.

Pedro Ibañez-Pacheco.

Cádiz 23 de Abril de 1877.

Á MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA,

EN EL ANIVERSARIO 261 DE SU MUERTE.

Ha pasado un año más,
y aquellos que hoy te cantamos,
un año adelante estamos
dejándote un año atrás.
Pero á la vez aquí estás,
siendo una verdad notoria,
que alienta aquí tu memoria
y á nuestra razon advierte,
que no hay para el génio muerte
ni olvido para tu gloria.

Y no es sola esta Nacion,
que dió al mundo tu grandeza,
la que hoy por tí canta y reza
entre dicha y afliccion.
En una y otra region
te dan con amor profundo
el homenage fecundo,
que al venir de tierra extraña,
le cuenta á tu madre España,
que tienes por patria el mundo!

Privilegio singular
que tu gran valer abona;
noble y gigante corona
que el génio sabe alcanzar.
No puede el tiempo borrar

el augusto monumento
donde al verter tu talento
de la inspiracion la esencia,
Colon de la inteligencia
diste un mundo al pensamiento!

Mundo nacido al calor
que tu corazon le daba,
cuando infeliz palpitaba
rebosando de dolor.
Mundo de penas y amor,
de gemidos y alegría,
donde muestras á porfia
la inquietud y la bonanza,
el sufrir y la esperanza,
el placer y la agonía.

Enjendro el Quijote fué
que hace soñar y sentir,
y pensar y sonreir,
segun el alma lo vé.
De tu inspiracion la fé,
grande á la par que sencilla,
en esas páginas brilla
donde absorto mira el hombre,
tras de tu gigante nombre
tu gigante maravilla.

Halla fecunda leccion
quien tu hermoso libro aprende,
y halla más, quien más entiende
de achaques del corazon.
Halla pasto la razon
y por eso al sabio place;
al curioso satisface,
al ignorante embelesa
y con su fondo interesa
y por su forma complace.

La envidia te persiguió
y de la infame perfidia
la torpe y menguada envidia,
en tu daño se valió.
Tal contra tí se enconó,
que en nuestra humana flaqueza
muestra su naturaleza
y abrigo y calor le damos:
hoy ya todos te envidiamos;
¿quién no envidia tu grandeza?

Un hidalgo sin igual,
cuya razon se desquicia
buscando de la justicia
el santo y puro ideal.....
Un servidor, material,
que estima el honor en poco
y pone del bien el foco
en el placer de la tierra.....
¿qué es lo que tu génio encierra
entre un villano y un loco?

Encierra en la extraña union
lo que aquí guarda la vida;
un alma que vive unida
al cuerpo, que es su prision.
Del alma la aspiracion
la lleva al soñado cielo;
del cuerpo el mortal desvelo
á la tierra lo sujeta,
y en lucha eterna y secreta
gime el hombre en este suelo.

Copió tu diestro pincel
cuadros de la vida humana,
y hasta el remoto mañana
hallará tu copia fiel.
Inmarcesible laurel

tu gloria al mundo pregona,
y á tu recuerdo eslabona
en cada un año que espira,
los gemidos de la lira
y el laurel de tu corona.

Otros cantores vendrán
que con inspirado acento
tributos del sentimiento
afanosos te darán.
Y nunca te faltarán,
cual venimos al presente,
mientras tu génio potente
en limpios raudales brote:
mientras que viva el *Quijote*
y un pecho español aliente!

José Moreno Castelló.

Jaen 11 de Abril de 1877.

DORMIR Y SOÑAR.

Dice el génio sin igual
que hoy todo el mundo celebra [1]
que en el sueño no hay temor,
gloria, esperanza ni pena.
Que es manjar que quita el hambre,
agua que la sed ahuyenta,
frio que templa el ardor,
fuego que al frio calienta,
y capa que pensamientos
humanos cubiertos deja.
Todas las cosas se compran
con tan general moneda,
siendo peso en que igualados
el vasallo y el rey quedan,
y al simple con el discreto
los mide de igual manera.
Es alivio poderoso
de las más grandes miserias
que el hombre puede sufrir
cuando despierto se encuentra;
y solo tiene de malo
entre tantas excelencias,
el parecerse á la muerte
cual dos hermanas gemelas,

---

(1) Solo entiendo que en tanto que duermo, ni tengo temor ni esperanza, ni trabajo ni gloria, y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templa el ardor, y finalmente moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto. Solo una cosa tiene mala el sueño, segun he oido decir, y es que se parece á la muerte, pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia. (*D. Quijote*, segunda parte, capitulo LXVIII.)

......Y torno á suplicar á vuesa merced me deje dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertos. Sea asi, dijo D. Quijote, y Dios te acompañe. (Id., id., capitulo LXX.)

pues que de un dormido á un muerto
hay muy poca diferencia.
Esto escribió el gran Cervántes,
nadie mejor lo dijera.
Mas si es verdad que el *dormir*
todas las suertes nivela
y alivia, cual por encanto,
las más terribles dolencias,
y que del fin de la vida
tiene toda la apariencia;
no así *el soñar* que es virtud
del espíritu, que vuela
libre de los fuertes lazos
que le atan á la materia.
Soñar es de humana vida
la mitad de la carrera;
pues si despierto se goza,
tal vez soñando se pena;
y si velando se sufre,
el sueño lo recompensa.
Porque soñando se ama,
soñando se siente y piensa,
soñar es vida del alma
sin que estorbe la materia.
Hizo Dios tal artificio
entre el sueño y la conciencia,
que en el sueño muchos hallan
lo que la suerte les niega;
y otros crueles tormentos
tan solo al soñar encuentran.
Así el Divino Hacedor
todo lo rige y enmienda:
al malvado, en negro sueño
tortura con su conciencia;
y al que virtud atesora,
dulce ilusion le enagena.

———

Preciadas joyas y lujosos trenes
podrá ostentar altivo aquel protervo
que hizo del crímen escalon inmundo
para subir al codiciado puesto.
Entre el bullicio de la muchedumbre
ó de la adulacion al bajo acento,
acaso olvida hasta su negra historia
en las horas que no le rinde el sueño:
que la vida social toda es engaño;
solo se encuentra la verdad, durmiendo.
Llega la noche triste y silenciosa
y en cruel soledad queda en su lecho:
las horas de ficcion han transcurrido
y de la realidad llega el momento.
Todo en silencio está: solo se escucha
levísimo rumor allá á lo léjos,
tal vez susurro de la blanda brisa,
quizás quejido de angustiado pecho.
La luz oscila y caprichosas sombras
dibujan en los muros los objetos,
formas extrañas que á su vez se mueven
tomando en apariencia vida y cuerpo.
¡Con cuánta lentitud las horas pasan
que marca el bronce en repetidos ecos!
Unas tras otras las contó impaciente
sin poder olvidar pasados tiempos!
Cien veces el cansancio le rindiera
y otras cien de pavor alzóse inquieto;
que el alma teme el encontrarse sola
y pide con afan reposo el cuerpo.
Al cabo se durmió: mirad la huella
que señala en su rostro el sufrimiento!
¿Qué soñará? Tal vez escena horrible
de crímenes, dolores y tormentos,
que si olvidarle puede cuando vela,
le persigue tenaz siempre en el sueño.
La justicia divina penetrando

en la honda region del pensamiento
en justa ley de espiacion terrestre
no concede al malvado dulce sueño;
y la vida real (no el artificio
con que se agita cuando está despierto)
es martirio de penas y amarguras
que se dibuja en su semblante inquieto.
Ah! qué horrible soñar! No es pasajera
ficcion, es realidad: todo fué cierto;
que al replegarse el alma en la conciencia,
implacable se alzó el remordimiento.
Trocára bien la farsa de la vida
por la verdad de un apacible sueño,
y mil veces perdiera su fortuna
en cambio de un soñar sin sufrimientos.

El alma en su pura esencia
libre de cautividad
al soñar, en la conciencia
vá aspirando con vehemencia
las áuras de la verdad.

¿Qué le importa al virtuoso
del mundo el cruel tormento,
cuando en sueño delicioso
es el ser más venturoso
que imaginó el pensamiento?

Soñando en plácida calma
ni la envidia le envenena,
ni el orgullo le encadena,
ni sufre en silencio el alma
de traicion la amarga pena.

Pues soñar es el consuelo
de la mundanal tortura:

que el alma en su ráudo vuelo
busca otra region más pura
y se levanta hácia el cielo.

Allí en dulcísimo canto
halla la dicha cumplida:
la amistad jamás vendida,
el amor sin desencanto,
la justicia enaltecida.

Que si en la vida social
todo es mentira y ficcion,
el sueño es vida real
en que goza el corazon
en la esfera celestial.

Por eso el Señor potente
dió á la virtud el consuelo
de soñar eternamente;
que es vida que goza y siente
libre del humano duelo.

Así la odiosa injusticia
Dios con su poder corrige;
dá cruel sueño á la malicia
y al que su suerte lo aflige
sueño hermoso le acaricia.

Ven, pues, sueño encantador,
dulce placer de la vida,
de tí se aleja el dolor
y se pierde hasta el rumor
de la envidia maldecida.

Y tú, génio el más fecundo
que registra nuestra historia,
mártir de ella en este mundo,
solo en el sueño profundo
hallaste cumplida gloria.

Si de la pobreza el hielo
fué de tu vida el azote,
tuviste para consuelo
génio que llegó hasta el cielo,
al escribir *Don Quijote*.

Y si despierto y reacio
entre azares de la vida
eso hiciste, ¿qué palacio
de verdad tu alma dormida
no alzó en el etéreo espacio?

Allí sueños seductores
mitigaron tus dolores,
léjos de humana impostura,
que el mundo te dió rigores
y el soñar te dió ventura.

Soñando en el porvenir
la envidia, reptil inmundo,
viste aplastada morir,
y tu génio revivir
siendo admiracion del mundo!

Y si la muerte es un sueño
y este verdad sin celage,
ya ves premiado tu empeño,
pues eres del mundo dueño
y hoy te rinde vasallage.

Vicente Rubio y Diaz.

Cádiz: Abril 23 de 1877.

TERCERA PARTE.

LAS DOS CORONAS.

I.

Con oro que ansioso aferra
y ricas piedras lucientes,
ciñe el orgullo las frentes
de los reyes de la tierra.

Quizá con amargo lloro
un pueblo triste en cadenas,
buscaba entre las arenas
del rio los granos de oro.

Y quizás, mientra el tirano
hirió cruel sus espaldas,
él cubria de esmeraldas
las sienes del soberano.

Mas tal vez climas distantes
percibir debian de lejos
los poderosos reflejos
de aquel monton de diamantes;

Y el pueblo, en su afan profundo,
con dócil fé que le abona,
fabricaba la corona
dominadora del mundo:

Y olvidaba su quebranto
si en su rey llegaba á verla,
por más que por cada perla
otra vertiéra de llanto.

Corona que el llanto encharca,
ir debiera, así bruñida,
no colocada, esculpida!
en la frente del monarca.

Que si por ella se pierde
libertad y dicha extrema,
mucho más que abruma, quema:
mucho más que honra, remuerde!

Y si el rey que torpe abusa
dobla la cerviz opresa,
no es que la corona pesa;
es que la conciencia acusa.

Que bajo el fatal dominio
de una diadema inclemente,
suele concebir la mente
pensamientos de exterminio;

Y mientras su brillo aterra
al pueblo sencillo y llano,
por ceñirla el rey ufano
arde en los campos la guerra:

Y al dejar las tempestades
en la campiña sus daños,
parece que los rebaños
se vienen á las ciudades;

Y que el pueblo estremecido
mira, á través de su lloro,
corona que hizo de oro
y en hierro se ha convertido.

Y el reino que vé el encono,
donde ni un insecto zumba,
semeja una inmensa tumba
sirviendo de base á un trono.

Mas al fin la real cabeza
hunde en la tumba el blason.....
y empieza la redencion
en donde la muerte empieza.

II.

Pero en humildes moradas
ocultas y silenciosas,
hay con diademas preciosas
otras sienes coronadas.

Quizás aquel cuyo anhelo
en fabricarlas se encierra,
cruza llorando la tierra.....
pero pensando en el cielo.

Y en tanto que se abandona
el mundo al placer que exalta,
él quizás sereno esmalta
de virtudes su corona.

Y opone al sensual delirio
que le tienta y que le irrita,
la obra del génio bendita
que sella siempre el martirio.

Y aunque vé que nadie alcanza
á entender su afan sublime,
él trabaja, y sufre, y gime,
sin tregua, sin esperanza!

A veces el nécio enjambre
con sus escritos se engrie;
mas al par que goza y rie,
le deja morir de hambre!

Otras con sarcasmo impío
sus altos hechos realza;
mas al par que al héroe ensalza,
le deja morir de frio!

Y la virtud que esto vé
y al mundo cruel escucha,
sigue en su incesante lucha
con ardimiento y con fé,

Sin sentir crudos enojos
al mirar envilecidas
sienes con oro ceñidas,
y la suya con abrojos!

Ni otras perlas dan encanto
á su corona esplendente,
más que el sudor de su frente
y las gotas de su llanto!

Y el mundo, que áun desde lejos,
al poder jamás resiste,
pasa junto al génio triste
sin percibir sus reflejos.

No repara atolondrado,
ni es fácil que considere,
¡cuánta virtud se requiere
para vivir desgraciado!

Mas el morir la victoria
dá al génio sobre el tirano:
y entonces.... el mundo ufano
se engalana con su gloria!

III.

De estas coronas brillantes
¿cuál tiene en más precio el mundo?
¿la de Felipe Segundo,
ó la de Miguel Cervántes?

Cada cual nos dejó un lote
que puso á sus vidas sello:
¿pero cuál más grande y bello,
el Escorial ó el Quijote?

¿Cuál será más alta empresa
ni más valerosa hazaña;
San Quintin desde la España,
ó Lepanto en *La Marquesa?*

¿Qué infortunio es más cruel
ni qué pesar más terrible;
Felipe ante *La Invencible*,
ó Cervántes en Argel?

¿Cuál fué para el pueblo amado
más útil y santa ley;
la política del Rey,
ó la sangre del soldado?

¿Quién puso en el duro potro
al pensamiento importuno;
el despotismo del uno,
ó el génio inmortal del otro?

¿Y qué enseñanza es más séria
para los pueblos cristianos;
la magestad con gusanos,
ó la gloria con miseria?

Si ciencia y virtud son antes
que oro y poder en el mundo,
¡paso, Felipe Segundo,
á la sombra de Cervántes!

Romualdo Alvarez Espino.

Cádiz: 23 de Abril, 1877.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL QUIJOTE.

II.

Expuestas en el anterior artículo, y en general, ciertas ideas que concibo sobre *El Quijote,* trataré en los siguientes de ampliar y confirmar algunas de ellas con la posible brevedad. Sin más preámbulo, empezaré por la siguiente:

A. ¿Cuándo vivió D. Quijote?

Sobre el tiempo en que tuvo lugar la vida y hechos del famoso hidalgo, hay uno real, que es el que se supone en la novela; y otro ideal, que solo existia en la mente de D. Quijote: por esto se puede decir, que D. Quijote no vivia en tiempos de la inquisicion, ni de la Santa Hermandad, institucion creada para perseguir y castigar los desafueros que se habian hecho tan generales, principalmente en los campos, cuando aquel tantos cometia de este género, creyendo deshacer agravios. Así cuando D. Quijote dió libertad á los Galeotes (cap. 22, 1.ª parte), y á pesar de las razones que se le expusieron, sobre que iban conducidos presos por la justicia del rey, él no los oia, ni entendia que hubiera más justicia, que la de su espada, para libertar sin excepcion á todos los oprimidos, fuesen ó no criminales; puesto que así lo creia su debér; pues no era posible, decia, que el rey hiciera fuerza á ninguna gente, y que le parecia duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres: ideas todas que no se pueden considerar como privativas de modernos revolucionarios, siendo tan antiguas; ni extrañarse el hecho de que D. Quijote quedase tan mohinísimo de verse tan mal parado por aquellos desgraciados que habia libertado; pues en todo tiempo no han sido los redentores mucho mejor parados por sus defendidos y contemporáneos, desde el que bebió la cicuta y los que fueron cru-

cificados, hasta los que hoy fueron víctimas, ó de sus nobles ideas, ó por desagradecimiento de los suyos. Si Sancho le aconsejaba que se retirasen de aquellos lugares donde habian cometido desafueros, para evitar las persecuciones de la justicia, ó se mostraba sordo á esta palabra, ó se retiraba de ellos por otros motivos. Cervántes puso á su héroe en la edad moderna que este no veia, puesto que vivia en el mundo de su imaginacion, en el que la justicia se administraba individualmente, y en el que todos los caballeros eran católicos; así D. Quijote es extraño tambien á toda idea de reforma religiosa y por consiguiente de inquisicion. Cervántes representó en aquel un notable modelo de su ideal en contraposicion á la realidad. Sin contradecir esto se observa, sin embargo, que el D. Quijote de la primera parte realiza mejor su ideal de locura, y parece como que el de la segunda se vá trasformando insensiblemente y viendo la realidad, hasta recobrar completamente la razon y entrar en los tiempos modernos.

B. *Nombres y citas.*

Entre las costumbres de la época de Cervántes y otras, vemos que los escritores se afanaban en rebuscar y formar nombres significativos, hacer citas y alusiones y repetir textos latinos. Entre los nombres, algunos como el de *Dulcinea* no ofrecen duda su significado; otros, como el de *Cide Hamete Benengueli*, que puede significar *Señor honrado hijo del Evangelio, ó hijo de la planta amarga y salada*, y puede inducir á creer una alusion, ó á que el verdadero historiador, de nombre árabe, es el cristiano Cervántes, ó el orígen de este apellido, ó al de la sal cómica del escritor, pueden tener un sentido intencional: tal nos parece el de *Barataria*, que trataremos separadamente por su importancia. En cuanto á las citas y alusiones, particularmente á libros de caballerías, son tantas y á veces tan erradas, que el detenerse en esto seria un trabajo infructuoso, cuando las notas de cualquier edicion regular las contienen, y parece como sigue á la letra su propósito, contenido en el prólogo, de no cuidarse mucho de estas cosas. En cuanto á los textos latinos opino, que atendiendo á la extension de la obra, no están muy prodigados, ni dejan de ser todo lo po-

siblemente oportunos que pueden ser los latines que se dirigen á quien no está obligado á entenderlos: como muestra de tal oportunidad condicionada, vemos el aforismo hipocrático, aunque alterado, que dice: «Toda hartura[1] es mala, pero la de las perdices malísima» con que el doctor prohibió al gobernador Sancho saciar su hambre en aquel plato de perdices tan bien sazonadas. Aun hoy vemos, y no es necesario probarlo, el uso inoportuno de latines que hacen escritores y oradores en asuntos, á quienes convienen tanto como una sinfonía desacorde en un suntuoso banquete, ó como un lenguage altisonante en quien no siente lo que dice. He oido á un orador que pronunciando solo tres palabras latinas, con gran énfasis, á manera de un campanudo final espondáico, se entusiasmaba de oirse á sí mismo, y eran palabras que no tenian sentido, porque faltaban los principales elementos de la oracion y en lenguage vulgar serian una simpleza; pero que el auditorio atento y dócil escuchaba, maravillado de su ignorancia.

C. *Insula Barataria.*

Al escribir por primera vez sobre este asunto, recordando el nombre *barataria*, se me pasaron deseos de redactar un párrafo sobre ciertas ideas que el tal nombre me despertaba; pero no pudiendo por el momento comparar los hechos con aquellas ideas, quedó el asunto en tal estado. Yo pude entonces decir, porque esto á cualquiera le ocurre, que el deseo de Sancho en quien se retrataba el positivismo, de obtener el gobierno de una ínsula, era tan deseable para él como para los españoles de todos los tiempos, que muy corta vista tendrian los que no viesen á cuántas pruebas se someten los que tratan de obtenerlos, ya sea á pasar por locos y ser apaleados como aquel, ó á otras propias á cada época: que tambien sabia cualquiera que los gobiernos de las ínsulas se desean generalmente para enriquecerse, como igualmente el hacerse notar, sobresalir y ser aplaudido en cualquier cosa: y que todo esto se logra en razon directa de la ignorancia de los

---

(1) No traduzco hartazga, como Cervántes, por ser ya anticuada y ménos inteligible esta palabra. (Cap. 47, 2.ª parte.)

que se dejan gobernar y de los que aplauden. Pero yo ignoraba si *barataria* tenia alguna relacion con el barato que se dá á los sirvientes y mirones en las casas de juego ó con el que exigen los matones ó matachines, y si el gobernador baratario ó baratero tuvo alguna parte en el barato. Fijándose en el cap. 49 de la 2.ª parte, se vé: que en la ínsula barataria habia casas de juego y mirones que exigian el barato: que el gobernador no podia quitar una casa de juego, porque la tenia un personage; pero sí otros garitos de menor cuantía, porque eran los que más daño hacian y encubrian más insolencias que en las casas de los caballeros principales. Deseaba saber estos detalles por ver si la palabra barataria era intencional y si habíamos cambiado mucho de entonces al presente en este particular. Quedo, pues, convencido de que la palabra no es inocente y que somos los mismos aunque cambiados segun afirmé que nos sucedia en todo, solo que por desgracia, el cambio ha sido en esto perfeccionando el vicio. Respecto á si el gobernador baratario tuvo alguna parte en el barato, estoy muy cierto de que «no tuvo lugar de hacer cohechos ni de cobrar derechos» ni baratos (cap. 55, 2.ª parte), segun él mismo dijo cuando oyó á un estudiante que al verle tan mal parado decia: «desta manera debian de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores, como sale este pecador del profundo del abismo, muerto de hambre, descolorido, y sin blanca á lo que yo creo.» Así, pues, la única parte que tuvo Sancho en el barato fué usar de cierta punible condescendencia con algunos jugadores porque eran personages, y el que pudo perseguir algunos garitos por ser de menor cuantía. Todo esto me lo represento en mi imaginacion notablemente adelantado en nuestra sociedad, si bien es verdad que la imaginacion exagera la realidad. En pueblos grandes y reducidos, ínsulas remotas y próximas y en la presente época, habla la fama de gobernadores y Mecenas más felices que Sancho, que consiguieron hacer cohechos y cobrar derechos, superando su fama á la de Verres en Sicilia. Pero no hay que decir, que para distinguir el bien del mal, la misma fama pregona cuándo hay buenos gobernantes que se niegan á hacer cohechos aun pudiendo, en cuyo caso no se encontró Sancho, y que lo mismo persiguen los garitos de los pobres que las casas de juego de los ricos.

D. *Opinion de Cervántes sobre la expulsion de los moriscos segun el Quijote.*

Se critica por algunos que Cervántes aprobó la conducta del Gobierno en esta ocasion con exagerados elogios: mas nos parece, que sobre no ser tan evidente este hecho, existen más probabilidades en favor de la opinion contraria por otros sustentada. Así el juicio que condena á Cervántes nos parece muy precipitado, aunque tampoco haya datos suficientes para decidirse, por la contraria, sin alguna restriccion. La restriccion que supongo es, que habiendo cometido algunos moriscos actos reprensibles, como hay datos, no podia desconocer Cervántes la necesidad que el Estado tenia de reprimirlos, sin incurrir en lo injusto: lo que no deja de descubrirse en los capítulos que citaré. (1)

Hecha esta aclaracion, veamos segun el *Quijote*, los fundamentos de una y otra opinion.

En el capítulo 63 de la 2.ª parte se cuenta la aventura de la hermosa morisca: esta misma dice, que en la corriente de su desventura fué llevada á Berbería, sin que le aprovechase decir que era cristiana, como efectivamente lo era, y expone su triste situacion de una manera tan conmovedora que interesa en su favor al mismo virey y al general de la armada Española, que la habia hecho prisionera. En el capítulo 65 continuándose aquella historia, un personaje trató con el virey del modo que tendria para que la dicha morisca Ana Felix y su padre Ricote quedasen en España, ofreciendo venir á la corte á negociarlo. Ricote que se halló presente á esta plática, dijo: no hay que esperar en favores ni en dádivas, porque con el gran Don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, comisionado para la expulsion de los moriscos de la Mancha, no valen ruegos, no promesas, no dádivas, no lástimas.... Heróica resolucion del gran Filipo Tercero, é inaudita prudencia en haberla encargado al tal Don Bernardino

---

(1) El drama del Duque de Rivas titulado la *Morisca de Alajudr* nos parece inspirado en el mismo pensamiento contrario á la expulsion, aunque con salvedades y restricciones semejantes.

de Velasco! A cuya exclamacion dijo el personage: «Una por una, yo haré, puesto allá, las diligencias posibles, y haga el cielo lo que más fuere servido.» Aquí concluye la historia sin desenlace. No sabemos qué fué de aquella infeliz; á quien no le valió el ser verdadera cristiana para no ser arrastrada en la desgracia de los de su raza, ni el ser compadecida por muchos importantes personages; cuyos influjos ante la corte, atendiendo al silencio no acostumbrado de Cervántes, se estrellarian, segun el criterio de probabilidad más próximo á la verdad, ante la heróica ú osada resolucion del gran Filipo Tercero y la inaudita prudencia ó crueldad de su satélite el tal Don Benardino de Velasco! ¿Quién no vé que en este cuadro tan artísticamente presentado, Cervántes se inclina á la clemencia con los moriscos, y cuyo desenlace no siendo feliz, segun hace esperar el interés que inspira al lector, fué como no podia ménos de esperarse de una corte, ante quien no valian ruegos, ni promesas, ni lástimas, y por consiguiente que estaba ya preconcebido en la narracion?

En el capítulo 54, 2.ª parte, el mismo Ricote cuenta á Sancho las desventuras de los suyos, y entre otras cosas le dice: forzábame á creer esta verdad (la de la expulsion), saber yo los ruines y disparatados intentos que los nuestros tenian, y tales que me parece que fué inspiracion divina la que movió á Su Majestad á poner en efecto tan gallarda resolucion, no porque todos fuésemos culpados, que algunos habian cristianos firmes y verdaderos.... Efectivamente aquí se hace un aparente elogio de la expulsion, puesto en boca de un expulsado que se humilla con palabras á Sancho para que compadecido le ayude, en lo que vemos la verdad objetiva de la narracion, mas no el pensamiento del escritor. Pero ¿quién no vé en esto una crítica de la misma expulsion al calificarla de *gallarda* tan exagerada é impropiamente, que hace ver el estilo delicadamente figurado en que se expresa? Nos convence más de esto el declararse, que no todos eran culpados, que habia algunos inocentes. No creemos que el criterio de justicia y moralidad de Cervántes fuese, el de que los hijos son responsables de las faltas de sus padres, ó los ciudadanos inocentes de las de sus conciudadanos culpables. Si en nombre de Dios se ha consignado esto en el pasado como verdad, hace

tiempo que la justicia humana lo condena como absurdo y contrario á la justicia é infinitas perfecciones de Dios y al fin de la vida.

Y así, yo opino en conformidad al recto criterio moral de Cervántes, nunca desmentido, que el calificativo de *gallarda* que atribuye á la resolucion de la expulsion, así como el de *divina* á su inspiracion, son irónicos: que no de otro modo, ni con ménos precauciones se podian emitir las opiniones contra los actos del poder en aquel tiempo: y que aquellos calificativos, traducidos al recto sentido, concuerdan con los de osado y bárbaro atribuidos en su tiempo por el Cardenal Richelieu al mencionado decreto.

Y para concluir diré: ¿Quién es el hombre que sabe algo de verdad, aun en lo limitado del conocer humano, y que por consiguiente ignore que hasta las mismas Academias y cuerpos científicos, consultados oficialmente sobre la certeza de una verdad, declararon contra ella en otros tiempos, aunque algunos ó los más de sus miembros opináran en contra, y confidencialmente dijesen lo contrario, porque aquella verdad era contraria á erradas creencias, ó á poderes existentes? La biografía de Colon, de Galileo y otros muchos demuestran esto, y las generaciones posteriores han reconocido esta verdad: y es demostrado que sociedades científicas, oficiales y privadas que no declararon la verdad, ó por presion, ó por prejuicio, ó por interés, son letra muerta, porque no cumplen su mision: y que siendo la verdad lo realmente bello y sublime, y una necesidad para nuestra inteligencia, y un don de Dios á nosotros, que á nadie que la quiere se rehusa, hay que buscarla por fuera de aquellas, donde quiera que esté, si no se quiere que haya siempre que negarla, ó ser mártir de la misma, ó expresarla con rodeos, como en la época en que Cervántes la manifestó de la manera más clara que le fué posible. Y respecto á si en el presente siglo y época adelantada existen condiciones de derecho que garanticen en absoluto el expresar la verdad y combatir el error, ó si en esto hay aún restricciones en favor de ciertos errores privilegiados, son cosas que puede ver por sí mismo cada cual que piense en ello y medite y quiera ser sincero; porque téngase entendido que la verdad aunque vilipendiada y escarnecida por los hom-

bres, resplandecerá; y que los errores caerán, por muy arraigados que estén y á pesar de todos los esfuerzos que se hagan para sostenerlos, y no obstante la rémora que opongan ciertos científicos haciendo frecuentemente públicas afirmaciones innecesarias, contraproducentes, contrarias á la ciencia que profesan y que debieran prudentemente evitar. Y en consecuencia, que individuos y asociaciones científicas, que condescendiendo con erróneas é inveteradas opiniones vulgares, mezclan lo verdadero á lo falso, aunque logren cautivar á muchos con la sonoridad y adornos de la elecucion, polvo y humo que al momento se disipará, no conseguirán por su parte con tan vanos esfuerzos hacer que fecunde en la sociedad una nueva idea, ni que se adelante un solo paso en la vida intelectual de la humanidad.

Salvador Valera.

Cádiz 11 de Abril de 1877.

UNA EVOCACION.

Aunque son muchos los males
que, segun los sabios cuentan,
la triste vida atormentan
de los míseros mortales,

Para mí la humanidad
el mayor mal que ha tenido,
es el haber padecido
siempre de curiosidad.

Vicio arraigado y fecundo
en toda generacion,
él fué nuestra perdicion
desde el principio del mundo.

Por él vió el diablo en sus garras
á nuestra primera madre,
y atragantó á nuestro padre
con la manzana de marras.

Por él solo hasta el presente
pecó el hombre sin disculpa;
que hoy no vale echar la culpa
á la pícara serpiente.

Por él mi fragilidad
vengo á declarar contrito:
yo tambien tengo un delito
de magna curiosidad.

Inspirándome el deseo
de ver sucesos extraños
y harto de los desengaños
del mundo que toco y veo,

Curioso, conmigo mismo
tras meditacion muy séria,
revolviendo la materia,
llegué hasta... el Espiritísmo!

Que tuve miedo aseguro;
pero ansiaba, sin embargo,
echar un párrafo largo
con un espíritu puro,

Y venció al temor primero
mi curiosidad constante
logrando verme delante,
por fin, de un palanganero.

Dudé al verme en tales tratos,
con el mueble ante mi vista,
si era yo un espiritista
ó el mismo Poncio Pilatos;

Mas, ya encerrado en mi alcoba,
mi indecision me dió grima
y puse la mano encima
al *orador* de caoba.

La primera emocion grata
áun mi corazon la siente:
fué la accion.... inconveniente
de alzar aquel una pata,

Clara manifestacion
de que un espíritu amigo
se brindaba á ser testigo
ó actor en mi evocacion.

Y en verdad, fuí tan dichoso
por curioso en aquel acto,
que de mi error me retracto
y seré siempre curioso.

Paso á lo que aconteció,
y á referir me decido
el diálogo sostenido
entre el espíritu y yo.

—Quién eres?—le pregunté
con avidez manifiesta:
—Sancho soy,— fué la respuesta
con que absorto me quedé.

—Poco,—dije,—me revelas
con tal nombre; eres acaso
Sancho Abarca? Sancho el Craso?
Sancho... Ortiz de las Roelas?—

No me quiso contestar;
busqué en la memoria ayuda,
y, ¡vamos! dije, no hay duda:
es Sancho el del buen callar.

Tras una pausa prudente,
volví á expresar mi deseo,
y descifrando el golpeo
de aquella pata elocuente,

Obtuve, con gran sorpresa,
por respuesta breve y rica,
—«Soy el padre de Sanchica,
el marido de Teresa,

El que gran renombre alcanza
de escudero sin igual,
soy, en fin, torpe mortal,
el inmortal Sancho Panza.»—

Grande fué mi admiracion,
aunque breve y pasajera,
y viendo que aquello era
una mistificacion,

Iba á decir decidido
al espíritu jovial,
—«Lástima que ese ideal
no haya en el mundo existido,»—

Cuando.... el recuerdo me asombra
aún de lo que absorto ví;
condensarse percibí
ante mi vista una sombra,

Y al alcance de mi mano,
creciendo hasta realizarse,
sobre el fondo oscuro alzarse
la forma de un ser humano.

Hundí en profundas tinieblas
la vista; más prontamente
disipáronse en mi mente
de mi confusion las nieblas,

Y con ojos delirantes
ví el retrato verdadero
de Sancho, del Escudero
á quien dió vida Cervántes.

—«De mi existencia has dudado,—
díjome Sancho,—«y hoy vengo,
«porque sé que te convengo,
«aunque no me has evocado.

«Que ya al verme en tu presencia
«saldrás del error profundo
«de tantos como en el mundo
«dudan de nuestra existencia.

«Los tipos que el gran Cervántes
«dibujó con tal destreza,
«son de la naturaleza
«seres vivos, palpitantes;

«Y á tu vista me presento,
«hoy que se canta su gloria,
«porque á su escelsa memoria
«consagres un pensamiento.

«El mundo entero se apresta
«hoy á ensalzar á aquel hombre:
«corre al eco de su nombre
«con entusiasmo á la fiesta;

«Une á ese clamor que escucho
«tu voz, que ferviente invoco;
«y si diciéndole poco
«quieres ensalzarle mucho,

«Dí tan solo á los amantes
«de aquel Génio extraordinario:
«*Hoy es el aniversario*
«*de la muerte de Cervántes.*»—

Javier de Búrgos.

Cádiz 23 de Abril de 1877.

LAS HONRAS DEL GÉNIO.

¡Oh Cádiz, bosque riente
de gallardas azoteas,
perla del mar de Occidente,
musa eterna, en cuya frente
nace el sol de las ideas!

Ufana debes estar,
pues hoy se cumple un quinquenio
que alzaste el glorioso altar,
en que venimos á honrar
la memoria de un gran génio.

Con tu voz formando coro,
se elevó do quier la brisa
cantando un himno sonoro
al que, derramando lloro,
mató una edad con su risa.

Y siguiendo ejemplo tal
hoy el mundo literario,
sin prévio acuerdo formal,
de un sencillo aniversario
hace fiesta nacional;

Que hasta en humildes proscénios
se alza España siempre grande,
y para honrar á sus génios,
ni necesita convenios,
ni que el Poder se lo mande.

Férvido, espontáneo brota
al calor del pátrio orgullo,
que jamás aquí se agota,
ese popular murmullo
que en mar de entusiasmo flota.

¡Bien, mi siglo! con tu labio
deshaz el injusto agravio,
borra todas las injurias
que las pasadas centurias
hicieron ¡locas! á un sábio.

Si al que con estilo eolio
trazó inmortal epopeya
dió su edad hambre por solio,
sobre su roca Tarpeya
álzale tú un Capitolio.

Justo es que en bronce cinceles
y animes su augusta sombra,
y que liras y pinceles
y coronas y laureles
sirvan á su pié de alfombra.

Pero no solo tremoles
por Cervántes tu bandera;
que hay más génios españoles,
como en la celeste esfera
tras de ese sol hay más soles.

Lope, la imágen del mar,
el Mónstruo, el Fénix sin par,
el que en horas veinticuatro
cien dramas hizo pasar
de las musas al teatro;

Calderon, astro que abruma
la escena con luz de gloria;
Quevedo, el de gracia suma;
Mariana, que hizo su pluma
pedestal de nuestra historia;

Y otros cien que el mundo admira,
pues con pincel, pluma ó lira,
pasmo de la edad moderna,
se alzaron á donde gira
el mundo de fama eterna;

Dignos son—pues rayo hermoso
de luz inmortal les baña—
de tener un puesto honroso
junto al Príncipe glorioso
de los ingenios de España.

Merecen que conmemores
su muerte ó su natalicio,
dando con versos, loores,
himnos, guirnaldas y flores
de tu admiracion indicio.

Deja en olvido profundo
al cruel hijo de Belona
y al vil déspota iracundo;
que son lágrimas del mundo
las perlas de su corona.

Huye la gloria siniestra
que alza sangriento espejismo:
huye la marcial palestra
que á matar hombres adiestra
á título de heroismo.

Haz que caigan de tus hombros
todas las armas de guerra;
que si el valor causa asombros,
mar de sangre hace la tierra
con altas islas de escombros.

Siglo, que en tener por sierva
á Natura estás ufano,
otro bien Dios te reserva;
cerrar el templo de Jano
y erigir el de Minerva.

Ya mi mente le vislumbra
entre la vaga penumbra
de luces crepusculares:
con las ciencias por pilares
hasta los cielos se encumbra.

Sin mezquina distincion
de gobierno, religion,
idioma, pais ó raza,
á la Humanidad abraza
en ley de paz y de union.

Pueblo, que das á Cervántes
un culto digno de ejemplo,
tú con actos tan brillantes
labras muros de diamantes
para alzar ese gran templo.

Y mi mente, que en la lumbre
del entusiasmo se inflama,
á través de esa techumbre
vé á Cervántes que, en la cumbre
de su eterna gloria, clama:

«¡Oh ciudad bella, tu amor
á gratitud hoy me obliga;
y pues haces en mi honor
fiesta de tanto esplendor,
Cádiz, ¡que Dios te bendiga!»

Alfonso Moreno Espinosa.

CERVÁNTES Y SUS ZÓILOS.

Siempre se ha ensañado la envidia contra los escritores insignes: siempre ha empleado contra ellos toda su odiosa perversidad y sus deformes maldades. Agitada y corroida por los celos, por la rabia y por el odio, cifra todo su empeño la envidia, y pone por obra todas sus malas pasiones, para desconceptuar á los que por su talento descuellan, rebajar ó desconocer sus merecimientos, ultrajar su nombre, ridiculizar sus hechos más dignos, vilipendiar sus acciones y menospreciar sus escritos. Pero en esta guerra menguada y ruin que la odiosidad y la envidia declaran al Génio, siempre queda éste por ventura triunfante, y la mentira se vé confundida, y la perversidad condenada, y la virtud y el talento obteniendo la veneracion debida en la consideracion de los pueblos y en el juicio de la posteridad.

Así sucede con Cervántes. Hombre superior é incomparable, cuya vida entera fué insigne testimonio y clarísimo espejo de heroicidad, de talento, de nobleza y de resignacion; que tuvo por enseña la verdad, por lema la honradez, la rectitud por guía, la magnanimidad por consejera, y la elevacion de pensamientos por norma de todos sus actos; que no conoció la envidia ni ninguna de esas pasiones nefandas que engendran en los ánimos la presuncion y la soberbia; que á la calumnia opuso siempre la limpieza de su conducta, á las maquinaciones del mal la resignacion, á la amistad fingida lo digno de su proceder, á la inmoderada locuacidad su circunspeccion prudente, á la vileza y á la abyeccion su alteza de ánimo y su magnificencia de ideas; que enseñó con la palabra y el ejemplo, esparciendo en los libros la semilla del bien y derramando su sangre por defender la causa de la justicia, siendo así de dos modos beneficioso para la patria; aquel hombre admirable, en fin, en quien su familia encontró un dechado de

buen hijo, buen esposo y buen padre; sus amigos, un modelo de constancia y de lealtad; sus bienhechores, un ejemplo de agradecidos; España, un talento que perennemente la enalteciera, y el mundo todo, una gloria singularísima suya por su ingenio y sabiduría, ¡cuán expuesto estuvo siempre á los tiros de la mordacidad, de la pasion y de la envidia!

Conjuráronse contra él todas las furias del despecho y de la invectiva, y cuanto mayor era el crédito que Cervántes conseguia por el inimitable mérito de sus obras, tanto más encarnizada era la guerra que contra él se declaraba para rebajarle y empequeñecerle. Y no sólo medianías osadas, ó nulidades despreciables, eran los sostenedores de aquella agresion mezquina: talento tan insigne como Lope de Vega entraba á la parte en la disfamacion del autor de *El Quijote*, y lleno de odio contra Cervántes, publicaba, encubierto con el fingido nombre de Avellaneda, un libro en que pensaba exceder á aquel en gracia y en inventiva, cuando sólo conseguia desde el principio la indiferencia, y sólo obtiene hoy el más completo olvido; castigo merecido de su presuntuosidad y soberbia.

Pero aquellos odios pasaron: aquellos Zóilos y detractores de Cervántes, de cuyos nombres no queremos acordarnos, desaparecieron; y la envidia fué entonces impotente contra el maravilloso mérito de sus obras, y éstas prevalecieron y triunfaron aun en medio de aquel caos en que la literatura española quedó sumida cuarenta años despues de muerto Cervántes; período de rebajamiento y decadencia lamentabilísima en que desconocida la ciencia, triunfante el estúpido ergotismo, prevaleciendo el inhumano sistema inquisitorial, desfigurada la poesía, olvidada la lógica y desdeñado el buen gusto, parecia dominar el pensamiento de concluir con el majestuoso idioma castellano. Cuando algunos buenos españoles acometieron la noble empresa de poner término á aquel período denigrante y vergonzoso para la patria literatura; cuando aquellas obras, plagadas de sutilezas, retruécanos, imágenes descabelladas y pensamientos alambicados, cayeron en el más merecido descrédito; cuando se quiso, en fin, purificar el idioma, devolverle sus nativas gracias, y su seductora gallardía, alteza y mejestuosidad, todos pronunciaron

un nombre: EL DE MIGUEL DE CERVÁNTES; todos citaron como el mejor modelo de castizo y elegante castellano, uno de sus libros: EL QUIJOTE.

El Génio habia triunfado. La posteridad, siempre justa, premiaba al verdadero talento, y sumia en el más completo olvido á sus detractores y Zóilos: y aquel aventurado juicio de Lope de Vega de que *no habria nadie tan necio que alabase al Don Quijote*, juicio dictado por la vanidad y el orgullo, quedaba terminantemente rechazado como ofensivo y calumnioso, proclamándose por la crítica docta y sábia, que Cervántes era el primero de nuestros escritores, y sus obras los más acabados modelos del idioma nacional. ¡Sublime glorificacion del Génio, y merecida confusion de la soberbia y de la injusticia!

Hoy, que esa universal admiracion que se profesa á Cervántes, ha llegado á un punto de perfeccion incomparable; hoy, que los pueblos más ilustrados de España, de toda Europa y de América conmemoran el aniversario de la muerte del gran escritor español con entusiasmo señaladísimo, nuevos Zóilos aparecen, nuevos detractores de Cervántes, nuevos envidiosos de su legítima gloria se presentan. Ora tachando de fanatismo ó locura esta veneracion patriótica y noble con que enaltecemos la memoria de Cervántes; ora resucitando la envidia antigua y ataviándola con nuevos sofismas y falsedades; ora, en fin, sosteniendo descaradamente que es una injusta preferencia la que se concede á Cervántes sobre los demás escritores de España, los nuevos encarnizados enemigos de aquel grande hombre, quisieran concluir con su gloria, entregar al olvido sus obras, y preconizar sobre su descrédito á sus pasados calumniadores y rivales. ¡Pensamientos mezquinos! ¡Esfuerzos vanos!

Esos obcecados perseguidores de Cervántes, á quienes ya no agitan las pasiones y las enemistades personales de los antiguos, sino un odio reconcentrado á su renombre, á su clarísima fama, á su gloria universal; esos modernos disfamadores de lo que no comprenden ni sabrán comprender nunca, ¿qué han de obtener sino la compasion y el olvido de cuantos aman y veneran el talento y la virtud? Confundidos sus nombres en la general indiferencia, todos los pueblos ilustrados del mundo seguirán tribu-

tando, con mayor entusiasmo cada dia, el homenaje de su admiracion á Cervántes, y cuanto más maquinen por rebajarle en el concepto público los Zóilos, tanto más se le enaltecerá por todas las clases sociales, poniendo de manifiesto la sobra de ignorancia y la falta de patriotismo que les perturban y obcecan.

No es locura, nó, ni fanatismo, como decís, desventurados detractores de Cervántes, este culto entusiasta que la inteligencia rinde al mayor escritor de España: es puro y elevado patriotismo, es admiracion justísima, es desagravio muy propio al Génio humillado y perseguido en vida, y para quien todo elogio es pequeño, toda alabanza corta y todo enaltecimiento pobre y raquitico.

¡Gloria á Cervántes! ¡Confusion y mengua eterna para sus detractores!

Ramon Leon Mainez.

Cádiz 23 de Abril de 1877.

A DULCINEA

CON OCASION DE SU ENCANTAMIENTO.

Romance.

¡Oh tú, gloria del Toboso,
lugar al que fama dieran
sus robustos tinajones
de antidiluviana fecha!
¡Tú, amor del manchego insigne
cuyo nombre el mundo llena
con sus sazonadas burlas,
con sus ingeniosas veras!
¡Tú, á quien en mejores tiempos
dotó la naturaleza
de tan raras perfecciones,
de tan relevantes prendas,
que á ser hoy lo que antes fuiste,
aspirar á ser pudieras,
si no en Golconda diamante,
en la Mancha gorda perla!
atiende á mi voz verídica,
aguza entrambas orejas,
ya que la inconstante suerte,
en sus varias peripecias,
quiso ayer darte faisanes
y hoy potage de lentejas.
Fuiste dama principal
y, segun la historia cuenta,
ilustre por tu abolengo
y sin par por tu belleza;
mas héte aquí que la envidia,

siempre al daño ageno atenta,
usando de malas artes
trocó tu naturaleza
de modo que al poco tiempo,
por transformacion completa,
la madre que te parió
conocerte no pudiera.
  Záfia y soez te volviste,
antes siendo mansa oveja,
y hoy con una coz respondes
al patan que te requiebra.
  Tú, que ayer te solazabas
enhebrando blancas perlas
ó cogiendo en tus jardines,
seguida de tus doncellas,
la temprana flor que Abril
regaló á la primavera,
hoy en inmundo corral
dó tus pulgas almacenas,
provista de harnero y criba
el grano limpias y aechas.
  Tu aliento, de do brotaban
perfumes de la azucena,
y que en la fragante rosa
condensaba sus esencias,
(no hablando aquí del pachúli
que es invencion más moderna),
lanza hoy eflúvios groseros
que la presencia revelan
del ajo y de la cebolla,
que suben por via recta
al olfato, y en su curso
dan el quien vive á seis leguas;
aquella tu tez que un dia
envidia fué de la seda,
tez que por lo limpia armiño
si espejo fué por lo tersa,

hoy ese sol de la Mancha,
que hasta los guijarros tuesta,
natural es que ahora tueste
tu piel y sus entretelas,
en tanto que acre sudor,
que tufo hombruno en sí lleva,
no en gotas, sino en raudales
de apestosa procedencia,
con su rancio aceite tiñe
tu faz y sus adyacencias.
Tú, cuyas manos de nieve
bordaban cifras y empresas,
hoy dos costales de trigo
cargas á pulso en tu acémila,
y aun sin esfuerzo podrias
tirar tú de una carreta.
Tal fuiste tú cuando hermosa;
tal eres hoy cuando fea;
que un maligno encantador
mudó tu naturaleza
y hoy es Aldonza Lorenzo
la que antes fué Dulcinea.
Y así al verte y al oirte
dirá quien te oiga y te vea:
¡Oh, quam mutatus ab illo!
como allá cantó el poeta.

Francisco Flores Arenas.

ÍNDICE.